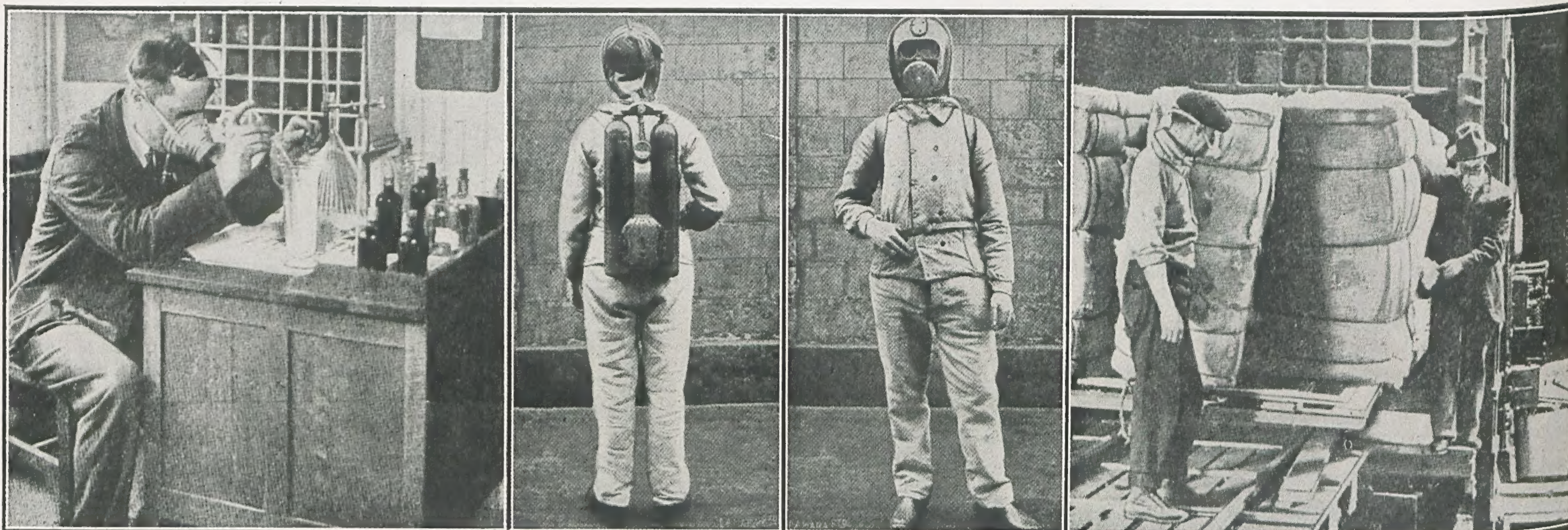
Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 385 Mayo 22.—1918





Un profesor químico ensayando la fabricación de desinfectantes para los ejércitos aliados

Nuevo aparato contra los gases asfixiantes para poder respirar

El mismo aparato, tal como se ve por delante

Operarios de una fábrica de algodón, con la careta empleada en los talleres de desinfección



Los primeros combatientes norteamericanos que han tomado parte en la actual guerra



La reina María de Inglaterra revistando a una ambulancia femenina, acompañada de Mrs. C. Beathy, comandante del grupo



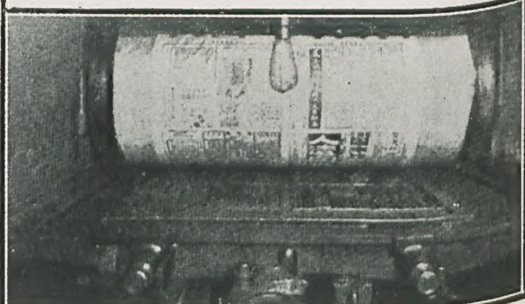


Dos de los buques de guerra simulados que emplean los ingleses en determinados puertos para burlar al enemigo



Oficina de administración de un diario chino

Un cajista chino componiendo con los numerosos tipos que emplean



Máquina imprimiendo un diario chino

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 385.—Bs. As., Mayo 22, 1918

LA SEMANA

Nuevo y viejo parlamento

¿Cuál será la obra del parlamentó de este año? Pues es verdad que la duda reina en el ambiente. ¿Será buena, será mala, será tan sólo pasajera? Pero el parlamento argentino debe entender que esta duda es un honor que se le hace. ¡Un honor que ha tiempo no se le hacía!

Si el parlamento estuviese constituído por los hombres del pasado inmediato, entonces, ¡ay!, no hubiera habido lugar a la duda. La obra del parlamento sólo hubiera podido ser lamentable. ¡Siempre lo habría sido, desde tanto tiempo cuanto la memoria recordaba! ¡Siempre!... Al clausurarse los últimos períodos, el pueblo no le hacía ni el honor de sentirse decepcionado. ¿Cómo se lo hubiera hecho, si tampoco había alimentado esperanza alguna al verlos inaugurarse? ¡El Congreso!...

El parlamento argentino había llegado a tales extremos de desprestigio, que ya no era indecoroso para él tan sólo, sino también para el país y para la democracia. Y eso ocurría cuando el parlamento triunfaba en Rusia, y hasta en Turquía, Persia y la China. Y mientras la duma rusa fué honor de la democracia, el parlamento argentino no lo fué más que el parlamento turco.

¿Quién creía en la honorabilidad, en la independencia ni en la capacidad de sus miembros? El pueblo reía de los unos y señalaba a los otros con el dedo. Había parlamentarios de zarzuela, víctimas del presunto aticismo de sus camaradas, y ante quienes la barra solía romper en estrepitosas carcajadas. Había los que eran hábiles procuradores del poder ejecutivo, los encargados de "llevar la convicción al ánimo de sus colegas". Y había los que eran listos y activos agentes de negocios, de cuyas comisiones tan pronto daban cuenta el poder y las carreras.

El cinismo de antesalas, y a veces el de que públicamente hacían gala, no era lo más a propósito para restablecer el prestigio de las honorables cámaras. Tampoco lo eran las quejas del comercio, cuyas cuentas tantos parlamentarios jamás saldaban. Los nombres de los padres de la patria, miembros de los clubs aristocráticos, eran traídos y llevados en la charla picante de trastienda. ¿Y la historia financiera del palacio donde el parlamento celebraba sus sesiones? El parlamento estaba en su palacio como los calamares en su tinta.

Había mayoría y minoría parlamentaria. Pero no representaban, respectivamente, a la mayoría y minoría del electorado. No podían representarla, puesto que la mayoría de éste no había votado. Mayoría y minoría parlamentaria juntas, sólo representaban a la minoría del electorado. Considerando al Congreso como expresión de la soberanía popular, bien pudiera decirse que sesionó en minoría durante muchos años. Y si pudiera atribuirse a alguna de las fracciones la representación tácita de la mayoría del electorado, hubiera habido que atribuírsela a la minoría parlamentaria. No existía el gobierno del pueblo por el pueblo. No era verdad la democracia.

A los socios de las antiguas comanditas les halaga la esperanza de que el parlamento de este año haga la desilusión del pueblo, y que sea, si es posible, un abrumador fracaso. No lo ocultan bien las buenas palabras, que harto lo vemos y sentimos trasudar de las columnas de la prensa adicta. Piensan que eso sería lo más saludable para sus intereses. Pero tales esperanzas califican a quienes las alimentan. E intereses que sólo pueden vivir a expensas de los del pueblo, están asimismo por su propia definición calificados.

En las clases dirigentes europeas hallamos a los hombres primeros de la modernidad, desde los sabios que son los maestros de nuestros estudiosos, hasta los hombres prácticos que son el modelo de los nuestros. Y a su cabeza hallamos a los primeros estadistas contemporáneos. Pero nuestra clase dirigente está consituída por estancieros doctores y doctores carreristas, que incluso la calidad de clubmen, se distinguen por todos aquellos rasgos positivos que son esos rasgos negativos en los hombres de las clases dirigentes europeas. Los verdaderos hombres de estudio y los verdaderos hombres de trabajo figuran por excepción, y casi a título de intrusos, en nuestra clase dirigente. Nada más que hombres intelectualmente chatos, hombres sin ideal, materialistas en el sentido grosero de la palabra, y cuya expresión parlamentaria fué la que bien sabemos.

Mientras las clases dirigentes europeas se mantienen en el poder bajo un régimen de libertad de sufragio, ellos cayeron de él, apenas inaugurado este régimen. Sólo podrían recuperarlo a condición que el pueblo se aleje de los comicios, porque ellos no pueden vivir allí donde aliente el pueblo. ¿Cómo, entonces, no había de halagarles la esperanza de que este parlamento fracasase? Pues es su única esperanza. Precisamente por eso, y si de todas maneras no fuese un voto elemental de la honradez y del patriotismo, sería de desear que el parlamento de este año hiciese obra tan buena que el pueblo se sintiese estimulado.

La mazorca en la campaña

Las sesiones provinciales de "la máquina", como se la llamó durante el gobierno de Sáenz Peña, estaban montadas por el mismo estilo pero con peores materiales que la famosa máquina neoyorquina del Tammany. Era una cadena de intereses que tenía por eslabones extremos al gremio de cuatreros y al gobernador de la provincia. Para no incurrir en pecado de descriptivismo minucioso, sólo anotaremos otros dos entre aquellos eslabones: el jefe político departamental y el comisario del partido. En la provincia de Buenos Aires los jefes políticos estaban representados por el caudillo, identificado con el legislador o el intendente.

El gobernador era el amo de la provincia, el jefe político era el amo del departamento, y el comisario era el amo del partido. El gobernador se apoyaba en el jefe político, y el jefe político en el comisario. Este último se apoyaba a su vez en su gente, los elementos electorales, es decir, maleantes, de su jurisdicción, los matones y los cuatreros. El gobernador había de dar libre mano al jefe político, éste al comisario, y éste a sus bandidos, así como el presidente de la república había de dársela al gobernador. Era el sistema federal...

Teníamos el gobierno de los hombres honrados por los delincuentes vulgares. En el comisario, base de todo el sistema, no encontrábamos siquiera la hipocresía de la honradez. Tenía parte en todos los negocios prohibidos por las leyes, o mediante un testaferro era su empresario. Muchas veces no sólo toleraba el cuatrerismo y otros delitos, sino que de su producto se reservaba la parte del león. Y solía ser hombre de antecedentes policiales, casi siempre a título de matón o de homicida. Por supuesto, los magistrados de la justicia menor eran sus socios, así como el jefe político tenía los suyos en más altas y letradas regiones de la magistratura.

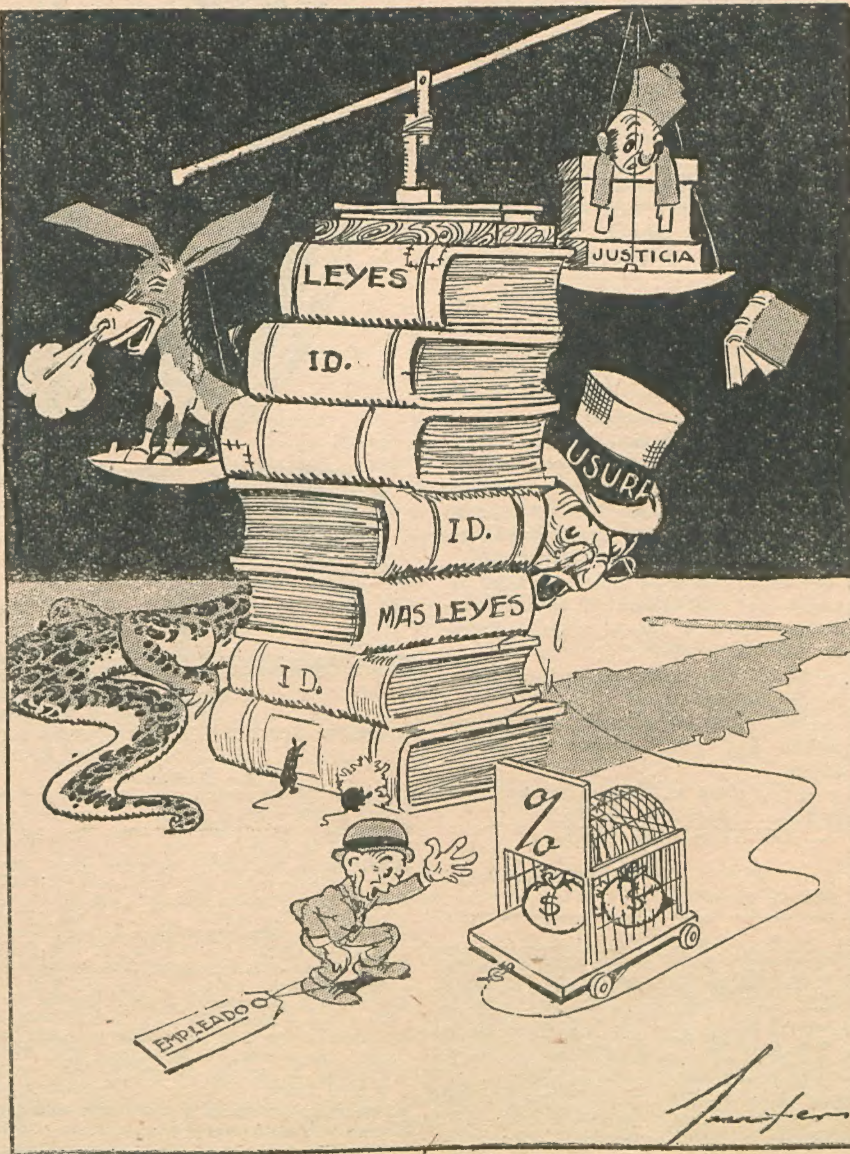
La policía y la justicia fueron el peor azote que durante el régimen sintieron sobre la espalda los pueblos de las campañas. El comisario y el juez eran los ejecutores de todos los atropellos, cuando no eran también sus empresarios. Comisario y juez renovaron a su manera las hazañas de los caballeros ladrones del feudalismo. Ponían a los vecinos en el cepo o en el calabozo, y entre tanto saqueaban sus casas o deshonraban a sus mujeres o a sus hijas, o llevaban a cabo las dos cosas. Asociados a los arrendadores desalojaban y despojaban a los arrendatarios. Muchos colonos les debieron su deshonor y su ruina. Muchas pequeñas haciendas pasaron a sus manos y a las de sus socios, casi siempre para ser luego disipadas en el juego y en la crápula.

Los pueblos de las campañas, al votar por los radicales, al votar contra el régimen, entendieron sobre todo que votaban a la desaparición de esos siniestros bandidos. ¿Qué importa quién sea el gobernador de la provincia o el presidente de la república, si el juez y el comisario del partido son unos bárbaros sedientos de rapiña? ¿Qué habrían adelantado los pueblos de las campañas si permaneciesen en pie esos miserables?

Aludimos al suceso de Mira Pampa, en la provincia de Buenos Aires, dado a conocer por el diario socialista "La Vanguardia". La víctima fué D. Francisco Kuhu, colono de un tal Arizmendi. Según la narración de "La Vanguardia", llegó a casa de Kuhu, encontrándose él ausente, una partida compuesta por hijos y peones de Arizmendi y amparada por sicarios judiciales y policiales. Los hunos arrasaron la casa, robaron alhajas, útiles y semillas, y arrojaron al camino, a tres kilómetros de distancia, los muebles de la familia y los enseres de labranza. Maltrataron a la mujer de Kuhu, a sus hijos, menores de 12 años, y a una anciana enferma. A la primera, estando a punto de tener familia, le asestaron dos puñaladas en el vientre. Cuando llegó Kuhu, encontró a su mujer en el lecho, que estaba, naturalmente, a la intemperie. Con paja y chapas de cinc improvisó una choza que la resguardase. En un automóvil que le prestó un hombre honrado, antiguo patrón suyo, corrió a la comisaría de Meridiano V, para dar cuenta del criminal saqueo. El oficial a cargo de la comisaría se rehusó en forma terminante a hacer la comprobación de los hechos y levantar el sumario. La mujer de Kuhu dió a luz, y la criatura murió a los tres días. Kuhu, atacado de una enfermedad, murió también en el trayecto, al ser trasladado a Quemú-Quemú. La familia quedó sin cabeza, sin bienes y a la intemperie.

Varios ciudadanos se dirigieron al jefe de policía de la provincia, pidiendo que se haga justicia. Sea que la hagan. Esto sería elemental en un país civilizado. Pero toda la justicia que se haga no reparará el desastre y el luto del hogar despedazado del colono. Sería necesario un escarmiento que fuese sonado. Y sería necesario prevenir, eliminando de cualquier manera, a todos los peligrosos canallas que aún se encuentren en la policía y la justicia. Esos crímenes atroces no tienen explicación ni disculpa.

LA USURA, por Lanteri



El prestamista y su eterna víctima

¡USTED DISPENSE!

Socorrida muletilla que anda siempre en boca del que se propone impunemente abusar de la humanidad.

¿Qué iras no quedan aplacadas ante un cariñoso "usted dispense"?

Se trata, por ejemplo, de asistir a una función o fiesta llamativa de estas a que tan aficionado se muestra todo hijo de vecino (y hasta los padres también), que con ser tal no deja de perecerse por los espectáculos gratuitos o que le permiten su disfrute sin gran aligeramiento de bolsillos.



Las primeras dificultades con que se tropieza son los empujones, apreturas, pisotones y demás caricias por el estilo.

De sencillas consecuencias si no se acentúan lo suficiente para un verdadero magullamiento de nuestra persona y no revisten las formas de un ataque directo a las partes blandas que la alojan; pero que constituyen una cruelísima modestia, especialmente si no se ha tomado la precaución de concurrir con el estómago vacío, so pena de tenerlo dispuesto para un blindaje a prueba de toda clase de presiones.

En tales casos, el autor de la aventura queda satisfecho y la víctima complacida por un simple "¡usted dispense!"

A no mediar esta fatídica palabra, muchos serían los que en un arranque de justa indignación descargarían el peso de sus puños sobre las personas de los atropelladores.

Pero ¡qué hacer ante esta manifestación tan explícita de la falta de voluntad!

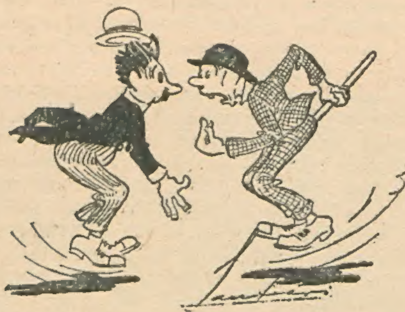
No está, por otra parte, en nuestros hábitos caballerescos, castigar al que canta la palinodia.

Y digo yo que por tal motivo no disminuye en lo más mínimo el dolor experimentado por sendo pisotón en un callo un día de oscilación barométrica.

Esto sí, la educación también exige que el atropellado deponga todo su encono después de una satisfacción cumplida por parte del atropellador, así como que éste no se resista a darla cuando es tan sencilla y de tan poco sacrificio como "¡usted dispense!".

¡Cuántos desagradables lances quedan abortados en flor por un bien suministrado "¡usted dispense!".

¡Hé ahí su única ventaja!



Como es tan cómodo para el autor del agravio y tan generalizada y no menos cómoda la costumbre de admitir como buena por el paciente semejante fruslería, corremos el peligro de caer en un verdadero y lamentable abuso.

Hay quien hace una de sus diversiones más favoritas la de introducirse por entre las muchedumbres a codazo limpio, sin respeto ni miramiento de ninguna clase, escudado en la impunidad que le presta el "¡usted dispense!".

Esos tales, que, muy satisfechos de sus hazañas, jadeantes y convencidos de lo "mucho que se han divertido", vuelven a sus respectivos domicilios, son los verdaderos causantes de esas inmensas oleadas que se observan en las apiñadas multitudes, con grave riesgo de dejar asfixiados a los que la naturaleza ha hecho una "capitis diminutio" en su estatura.

Parece imposible, pero esos "graciosos", merced a tan malhadada costumbre, cuando se les coge infraganti, suelen salir muy bien librados de la refriega con un "¡usted dispense!" o un "tío, yo no he sido" (si no dan con quien les sienta las costuras aunque sea a trueque de pasar por díscolo o intolerante, que en estos casos concretos todos debiéramos serlo).

Y no se diga que la cosa no merece la pena.

Sujeto he visto, por su desgracia, convertido en aerostato, cuya avería,



en un cierto día de apreturas, le dejó más delgado que caña de pescar. Verdad que éste recibió singular beneficio, pero el susto y molestias consiguientes debió pasar.

No quiero saber lo que sucederá a la mujer que en estado... (ya me entienden Vds.) se mete en tales honduras.

Y vayan Vds. dispensando, especialmente los que tienen relaciones con el callista, de la vista de las estrellas en día nublado.

No se impacienten por un estrujón que les deje sin sentido.

Sufran resignados un soberano codazo en la "boca del estómago".

Todos estos y otros innumerables percances deben pasar sin la más ligera protesta del ofendido, mediante el indispensable "¡usted dispense!".

No es aventurado suponer que, siguiendo tal costumbre su natural desarrollo, oiremos con el tiempo diálogos por el estilo:

—Caballero, es usted un salvaje.

—No entiendo...

—Muy bien he entendido yo el garrotazo que acaba usted de propinarme.

—Pues mire usted, no lo había advertido. "¡Usted dispense!"

—¡Ah! Vamos, si es así...

J. CIURANA.

Dib. de Lanteri.

¿Qué hará con los que, habiendo oído hablar de su religión, no han podido comprenderla? ¿Castigará a los piggmeos por no haber podido andar a paso de gigantes?

Hace mucho tiempo que se ha pedido a los teólogos armonizar el dogma de las penas eternas con la misericordia infinita de Dios; todavía no lo han hecho.

ALGUNAS HORAS DE MI VIDA

La conscripción

Marzo 20|19... Hoy he dejado el cuartel después de algunos meses de duro trabajo, y de haber vivido intensamente la ruda vida del soldado. Sólo así se puede uno dar cuenta de lo que ello significa. De lejos, la bruma nos impide distinguir los contornos. Juzgamos la conscripción, o terriblemente mala, o demasiado liviana, pero siempre desacertadamente.

Yo quería pasar por esa prueba; quería darme exacta cuenta, por experiencia, de esa vida, tan distinta, tan fuera del común escenario en que se desenvuelven nuestras actividades. Porque sé que cada uno habla del baile según la compañera que le tocó.

Recuerdo el primer día. Comenzaron a repartirnos la indumentaria. A uno, le tocaba una gorra que se le iba hasta el pescuezo. A otro, demasiado extendido, pantalones microscópicos. A aquél una chaquetilla de torero. A éste... en fin; que aquello era una mascarada, imposible de describir. Las undosas cabelleras habían caído, como caen los atributos reales, dejando nuestras cabezas como las de los pensionistas de Sierra Chica.

Bien o mal, ya estábamos equipados. Después de esos momentos cómicos, comenzó lo duro. Eso de acostumbrarse a una vida monástica, sin ningún atractivo, en que ayer será igual a hoy, y hoy lo mismo que mañana, nos costó un triunfo. Faltaba lo esencial: alegría. Porque, quién va a andar con cara de pascuas, cuando lleva en los lomos el "ternero", reventando, de atracado con carpa, mantas, fierros, ollas, platos y qué sé yo cuántas cosas más? Eso sería nada; lo peor es que... todos usábamos pantalones. Al fin, y después de muchos días de encierro para que se saturaran los pituitarios al olor del cuartel, salimos francos.

Era un sábado por la tarde. Una magnífica tarde de verano, serena, dulce; parecía también ella participar de nuestra infantil alegría de chicos en asueto. Caminábamos marciales, el pecho lo más dilatado posible; aun a riesgo de hacer saltar los 26 dorados botones de la chaquetilla, que a fuerza de fregar durante tres horas habíamos conseguido dejar como otros tantos soles. A alguno le amargaba la alegría la tiranía de los inextensibles botines; pero, ¡qué diablos! El campo reventando en flores; el sol bonachón, sanguíneo, como un viejo alemán, adepto a la religión del medio litro, y nuestras heroicas figuras, con nuestras manos delicadamente protegidas con sendos guantes de hilo de la peor clase posible, y ese anhelo de un "luego" que a todos nos embarga en las situaciones nuevas, hacía engullir las protestas, y poner un lenitivo en las excitadas excrecencias digitales.

En el camino tuve la felicidad de encontrar a mis padres, que, por pura telepatía, presintiendo mi salida, me esperaban. Después de aprobar mi arrogancia con un gesto de admiración de mi madre y una beatífica sonrisa de orgullo de mi progenitor, que también en su tiempo supo lo que era la elegancia militar, subimos al coche, y... 'a casita. Allí fué Troya. Los perros, mis amigos, disparaban, y de lejos, me ladraban, haciendo aspavientos cuando yo me les acercaba, no queriendo saber nada con el "milico". Mi "valet de chambre", un negrito correntino, me miraba blanqueando desastrosamente los ojos, creyéndome de la heroica falange de vigilantes que lo traían al trasperder. En fin, que yo no podía esperar una entrada más triunfal.

Después de darme un humilde atracón de mates, la nostalgia de los cuales me había hecho suspirar más de una vez, sentado bajo un añoso paraíso, o en cómoda mecedora, y comentando con los viejos esas mil incidencias de cuartel, ya meticulosamente aseado, me preparé a pegar el golpe final en la calle.



A LLANQUITRÚ

Señor de la mesnada: ahí va mi canto
de hombre libre en tu adhesión blandido
como la lanza audaz de tus abuelos
descuajada de un árbol centenario
y en cuya punta ardía, en el crepúsculo,
una llama de sangre legendaria.
No, no puedes olvidar que han sido,
noble indio, guerreros indomables
tus ascendientes, príncipes de tribus,
señores de las razas altaneras
fundidas en el bronce de los héroes
sobre el potro sin freno de los llanos.
Y sólo el temple de la recia espada
de los conquistadores, pudo el fiero
empuje de tu gente brava y fuerte
recortada en los llanos y en la sierra
frente al sol, como un símbolo de gloria!
Gente siempre leal, tu buena gente,
Llanquitrú, vivió en paz con el cristiano
y la lanza dejó por el arado...
Apacentó rebaños en los predios
en que antaño señor eras, y tuvo
por ley la ley que le dictó el gobierno.
Y ahora, nostálgico señor de la mesnada,
ves la injusticia de los blancos, ahora
vienen de lejos los señores rubios
a quitarte las tierras que has labrado
con tu brazo, las tierras que has regado,
señor, con el sudor de tu leal frente,
vienen a pisotear la estricta ley
de tu derecho, que es sagrado y noble.
¿Y quién oye tu voz, pobre caudillo
bajado a la ciudad en busca de una
justa reparación? Nadie la oye.
Las puertas de oro y jaspe del que manda,
abiertas al plebeyo encumbramiento,
no pueden permitir que pase el pobre
pastor de los rebaños del Chubut...
. . . .
¡Llanquitrú!
Que no lloren tus ojos la injusticia,
eres varón en bronce modelado
¡y hay árboles aún para hacer lanzas!
Eres bueno y leal. Muchos patriotas
podrían aprender de tu nobleza
contraída al trabajo, patriotismo.
Han pisoteado tu civil derecho
y nadie escucha tu demanda justa,
señor de la mesnada, hijo de reyes
que apacentas rebaños en el llano.
¡Llanquitrú! Sólo una ley, ahora.
La ley de tus mayores: ¡arremete!
Acuérdate que hay lanzas en la selva
y el sol de tu blasón aún brilla rojo
sobre el asombro de la cordillera!

Dib. por Bolín. **José Muzilli.**

Todos contribuían a mi obra. Mi oscuro "valet de chambre" despelaba la chaqueta a fuerza de cepillo. Mi madre, empapaba el pañuelo con extracto. El viejo, revisando mis bolsillos, vió que estaban lastimosamente vacíos, y les puso algunos billetes. Yo, por mi parte, me desesperaba por insinuar alguna rayita en mi devastada cabeza, o me ahorcaba con el cuello, del número más bajo posible. Por fin, salí. Francamente, no dejé de sentirme algo cohibido. Se me antojaba que todo el barrio estaba pendiente de mis actos. ¡Hasta llegué a dudar de mi elegancia! Tropecé varias veces, y para colmo, tuve que saludar a unas vecinitas que estaban en el balcón. Las pícaras no quitaban los ojos de mí, sin saber que yo, a medida que avanzaba, sentía flaquear mis piernas, al punto de llegar a perder por completo la noción del suelo. Mi cara enrojecía, palidecía; en fin, era un compendio de todos los colores y de todos los matices.

Al llegar, saludé, pero con tanta torpeza, que mis enguantados dedos no dieron con la visera y por poco hago la venia en la nariz.

En la retreta fuimos los héroes. Varios compañeros me habían precedido. Los muchachos me abrazaban, palmeaban, me felicitaban por mi entallada chaquetilla a la última moda.

Lo único que me desanimó, y no poco, fué la indiferencia de las chicas. Ninguna me quería saludar. Pero, verdaderamente, ¿estaba tan peor? Nunca he podido descifrar tan importante problema.

La cuestión es que sólo las mucamas se dignaban mirarnos con ternura, y algunas hasta con pasión! ¿Por qué serán las mucamas tan afectas a la milicia? Este es otro asunto trascendental cuya causa no he podido descubrir.

Camino del cuartel, me ladraban los perros sin ninguna consideración.

Ese día sufrí el primer desengaño del sexo encantador. A la noche, soñé que me abrasaba y besaba "ardentísimamente" ¡la lavandera del teniente!, de riguroso casco alemán, dolman húngaro y pollera escocesa. No volví a salir en dos semanas.

Las noches en el cuartel

Después de cenar, nos reuníamos en el patio casi todos los muchachos. Eran espléndidas esas noches de verano, siempre majestuosas, siempre puras. La luna, nunca me pareció más delicadamente hermosa, tal vez merced a alguna semejanza demasiado lírica...

Allí, sentados en el suelo, charlábamos de mil cosas. Nos rodeaban los otros conscriptos, que, unos con las marmitas llenas de agua, otros componiendo la ropa, todos más o menos aburridos, y nostálgicos, gozaban con nuestros cuentos, casi todos picarescos, en que se desbordaba el buen humor estudiantil, incontenible aún en las situaciones más lamentables de la existencia. Se cantaban dulces y tristes canciones de amor, al compás de la guitarra, que tan bien sabía armonizar sus voces melancólicas y lánguidas, con las voces de nuestras almas. Y, en tanto, se soñaba. Se añoraba... Todos, el que más el que menos, tenía en quien fijar sus pensamientos. Había momentos en que todos quedábamos mudos, extáticos. A lo lejos un clarín sollozaba... ladraba un perro... sonaban armas. Y la luna parecía descender muy suavemente e envolvernos con su más tierna caricia, para que no lloráramos... Y mientras con ella se esfumaba la visión de la que llenaba todos nuestros ensueños, un toque de clarín, largo, triste, quejumbroso, como un sollozo prolongado al infinito, como anhelante plegaria de algún alma agonizante, desplegaba sobre las añoranzas su manto de silencio, como una lápida, fría y muy triste.

El cuartel, mudo, sombrío, como un convento en ruinas, duerme... De tiempo en tiempo pasa la guardia, y se pierde... Todo es silencioso... Todo callado... Allá, del fondo de la cuadra, que una débil lámpara alumbra apenas, brota un ahogado suspiro que se esfuma, como una fuerza perdida. Y todo se acaba, como si una pesada mano tapara la boca de la vida... Ni un perro ya ladra. El cuartel está triste, muy triste, como un sepulcro olvidado... Hasta la luna se va, para que duerma tranquilo!...

El retorno al hogar

¡Por fin! Estábamos ya alineados en la puerta de salida, prontos a abandonar el cuartel. Ahora que nos íbamos, nos parecía tener algún encanto. El encanto de las cosas y los seres que pronto pertenecerán al ayer.

Muchos conscriptos nos rodeaban. Nos despedimos de oficiales, clases, soldados. Todos querían decirnos, adiós; todos se agolpaban para darnos la mano. ¡El alma del soldado! Hay que saber lo que valen esos toscos hombres. Le brindan a uno con toda la franqueza de sus espíritus ingenuos. Obligado por tanto tiempo a amordazar sus sentimientos de hombre, a ocultar en el fondo de su alma los dolores y las penas, al encontrar a alguien, desligado de ese egoísmo, común en las colectividades enjauladas, se entregan a él, con toda la inocente sencillez del niño acostumbrado a los golpes, que adora al que supo, sin fijarse en su sucia cara, darle un beso. Los he estudiado. Los he analizado. No me arrepiento. Son libros en que se aprende mucho; tal vez demasiado.

—Pueden salir, están libres, — nos dijo el oficial de guardia;—que sean felices. Y salimos, atolondradamente, rumbo de nuevo a la vida, al aire, al sol, al infinito!...

¡Adiós!, ¡adiós!, repetían los conscriptos que se quedaban. Sus rostros muequeaban una sonrisa. O parecía que en ese adiós, iban todas sus almas. Nos miraban correr, con envidia en sus grandes ojos buenos. Pensaban. Pensaban en tantas cosas esas cabezas rapadas... Todavía les quedaban muchos meses de trabajo duro. Nos envidiaban. Pobres... Nosotros podríamos abrazar a nuestras madres, ellos...

Y mientras me dirigía a mi casa, donde me esperaban los brazos abiertos de mis queridos viejos, veía, allá, lejos, muy lejos, esas otras madres, viejecitas, muy viejas algunas, temblando de emoción al pensar en el hijo ausente tan bueno y tan cariñoso. Si ellas supieran la vida de sus hijos... Pero no. Que nunca sepan... sería demasiado cruel.

Luego, mi hogar, la vida, la juventud sin trabas, el cielo, los pájaros, las estrellas, y dos ojos negros, fueron entornando mis párpados sobre la visión del recuerdo. Y fué la libertad de vivir; y fué el encauzamiento de mi vida hacia otros rumbos, lo que clausuró el libro ya lleno, sin una hoja en blanco. Un broche bruñido lo cierra, para que no hable... Y después...

José C. Belbey.

CHARLA FEMENINA

(Ver los dos números anteriores)

"Al contrario de lo que pasa a los hombres que no llegan a los treinta años, los cuales, al elegir una mujer, no hacen más que seguir el impulso que les lleva a admirar el primer rostro bonito que se les presenta, demostrando en ello que sólo un accidente casual influyó en su ánimo para la elección; al contrario de esto—siguen diciendo las informaciones del periódico inglés,—el hombre que pasa de la referida edad, por la circunstancia de haber visto, juzgado y quizás amado a muchas mujeres, ya no se deja llevar por una simple emoción física, sino que critica y elige, y, por lo tanto, cuando se dedica a la mujer puede ésta, con mucha razón, sentirse satisfecha de tal atención, que se le tributa individualmente por ella misma, por ser quien es, y no por ser una mujer como otra cualquiera. Además, al hombre que ha pasado de los treinta años hay que suponerle con cualidades que son producto de la experiencia y del contacto con la vida real. Ha visto mucho, ha recogido abundancia de datos interesantes, y ha tenido tiempo de aprender el arte de agradar y de adaptarse a la mujer a quien se propone cortejar; será oportuno y discreto y observará los gustos y las preferencias de su elegida y así podrá rendirle un verdadero tributo de amor. Esta es la mayor satisfacción que la mujer puede experimentar del hombre, porque hace inspirar en nosotras una confianza grande en él, persuadiéndonos de que figuramos como una cosa importante en su vida, y convenciéndonos de que el hombre nos busca, no simplemente por el placer, sino porque nos considera necesarias para su existencia."

En la citada "enquête" consta una lista de "asuntos" que ha de evitar el hombre que quiera agradar a una mujer. Por ejemplo, no debe hablar de cuestiones académicas, ni tratar de literatura; no citará en sus conversaciones a las personas que conoció cuando era joven, ni detenerse mucho en la explicación de las cosas que él haya hecho; tampoco debe parecer demasiado divertido, puesto que, en realidad, a las mujeres les gusta que se las tome muy en serio; y no sentir temor por el frío, la humedad, las malas digestiones, ni nada de eso que indica achaques de la desordenada vida pasada.

"Por eso—dicen las damas que informan al periódico londinense—por eso nos disgustan los hombres que pasan de los cuarenta y cinco años; son más aburridos que los que tienen veinticinco. Se preocupan mucho de ellos mismos, de su salud y de sus caprichos, y nos molestan atrozmente con la exigencia de cuidados que requieren un tiempo y una atención que tenemos nosotras que dedicarles, para no recibir de ellos, en cambio, homenaje alguno, envidiosos, como siempre están, de la juventud ajena, y constantemente de malhumor por no poseerla ya."

Tal es lo más sustancioso de la curiosa información que he tratado de dar a conocer a las gentiles lectoras de Mundo Argentino.

ALICIA.



El arroyo

Es su cuna un manantial
Que al pie de la sierra brota,
Hilo de agua que borbota
Como diluído cristal;
Su cristalino raudal
En la hondonada se estanca,
Y como una cinta blanca
Que de un trapo se desprende,
Abre la tierra y se extiende
Culebreando en la barranca.

Como enojado murmura
Porque el zanjón lo aprisiona,
Y al fin su encierro abandona
Al llegar a la llanura;
Allí la eterna hermosura
Del firmamento retrata,
Y como bruñida plata
Bajo los besos solares
Entre verdes trebolares
Su corriente se dilata.

Cual peregrinas rendidas
Ambicionando descanso
Las ondas en un remanso
Van a quedarse dormidas;
Dobla sus ramas fornidas
Al saucedal ribereño
Que, con protector empeño
Grata sombra les ofrece,
Y al inclinarse, parece
Que está velando su sueño.

Luego cruza la maraña
Donde anchas hojas destaca
La agreste lengua de vaca
Que en las orillas se baña;
El junco grácil araña
Las ondas que suaves ruedan;
Los camalotes se enredan,
Y los apios cimarrones
Abriendo sus ramazones
Cien abanicos remedan.

Cuando en la noche silente
Duermen la brisa y el sauce,
La faz lunar en el cauce
Ensaya un gesto sonriente;
Cuida el tero diligente
En un islote su nido,
Y al oir extraño ruido
Muestra el pato su recelo
Alzando ruidoso vuelo
Sobre el remanso dormido.

Cruzando el monte y el prado
Nos ofrece en su trayecto
A cada paso un aspecto
Con su matiz sublimado,
Hasta que al fin, fatigado
De correr a su albedrío,
Y expresando su hondo hastío
Que con murmullos traduce,
Sus claras ondas conduce
Hacia la muerte en el río.

Salvador Riese.

Los primeros fríos

La vida me va mordiendo
lentamente, vagamente,
con pequeñas mordeduras
que son apenas crueles:
es un cansancio en los ojos,
una fatiga en la frente,
una indolencia en los nervios
y un arrugar en las sienes...
todo tan vago, tan vago,
tan indeciso y tan tenue
que no parece que fueran
mordeduras de la Muerte.

La juventud... ¿qué se hizo?
De aquel despertar alegre
con que reventó a la vida
la primavera insolente,
que va quedando otra cosa
que un vago amargor perenne,
que una sensación ambigua,
entre dolorosa y leve:
un algo, así, como el irse
de una estación que no vuelve...
¿No será que entra el otoño
para siempre?... ¡Para siempre!...

Y luego el invierno; el corto
invierno de frío y nieve,
con el temblor de las manos,
y el blanquecer de las sienes,
y aquel ansía de aferrarse
a las cosas que no vuelven.
y aquel inútil espanto
de no poder detenerse,
de no poder sujetarse
en la inflexible pendiente!...

Y después... la mordedura
fatal, el plazo que vence,
la ascensión, la nada, el cielo,
el eterno disolverse
en el misterio absoluto
para siempre...
¿Para siempre?...

Luis María Jordán.

Agonía

Voy a morir... Escúchame, hija mía,
(antes que una vez más la muerte venza),
porque en la vida recibí una ofensa
y hoy me quiero vengar, en la agonía.

Es la ofensa que infieren los prejuicios,
la mentira reinante,
convencional, triunfante,
que progresa entre vítores y auspicios!...

Son los prejuicios que artificializan
la vida soberana:
¡la vida pura, natural y sana,
que los prejuicios desnaturalizan!

. . . .

Esa es la amarga ofensa recibida.
Quiero vengarme al irme de la vida
de esa mortal ofensa,
sólo diciendo al mundo en mi partida:
¡Oh dolor! ¡Oh vergüenza!

A. Pérez Gauna.

La voz de la teosofía

Tan sólo sois la vana materia destructible
e incógnita substancia de seres y de cosas,
que al par que minerales, y al par que fres-
[cas rosas,
se cambian vuestras formas hasta lo incon-
[cebible.

Es en mi Mundo Arcano ¡no a todos com-
[prensible!
donde la esencia se halla de dichas ventu-
[rosas,
donde la fuente se halla de esencias mila-
[grosas,
y donde se halla todo lo que es incorrupti-
[ble.

Si sois, como lo aludo ¡lo vano y transi-
[torio!
¿por qué, con esas ansias, con ese ignaro
apego,
amáis tan inconscientes un Túmulo Mortuo-
[rio?

Seguidme, sí, seguidme; cual Misterioso
[Lego
la ruta he de dictaros de lo que es tan no-
[torio.
¡Pues brindo compasiva la luz a todo ciego!

Domingo García Silva.

Escucha...

Escucha, hermano mío: tu amargura
será para ti sólo. En el sendero
no encontrarás ni una fontana pura,
ni un árbol, ni una flor, ni un compañero.
Bien pronto en el espacio se deshace
la voz amiga que a tu lado pasa,
y enciende más y más—no satisface—
la ardiente sed de amor en que se abrasa
tu espíritu, y en tanto, hacia la muerte
irás pausado, mientras en tus huellas
la dulce noche compasiva vierte,
como un llanto, la luz de sus estrellas.

Francisco Romero.

Era Mayo

Era mayo. La luna biliosa parecía eternizarse y la tierra seca se abría de sed, cuando una voz llegó a mí de la ribera, que me llamaba: "Ven, amada mía". Cerré el libro y me fuí a la ventana. En la orilla una gran búfala, toda enfangada, miraba con plácidos ojos a un muchacho que, el agua a la rodilla, la llamaba al río.

Me eché a reir... Una ráfaga dulce me llegó al corazón!

Te alabo, mujer...

Te alabo, mujer, porque con una mirada puedes robar al arpa toda su riqueza melodiosa, y ni siquiera escuchas sus canciones.

Te adoro, porque pudiendo humillar las cabezas más altivas del mundo, amas a los desconocidos de la tierra.

Me conmueves, porque esos brazos, cuya hermosura diera gloria a un rey, son los esclavos diarios de tu hogar humilde.

Rabindranath Tagore.



REVELACIÓN

Fatigado del bullicio del salón, Lucio se retiró a la terraza, cubierta casi enteramente de sombras, donde llegaban confusos y distintos los ecos de la orquesta.

De carácter melancólico, le gustaba huir de la sociedad y entregarse a sus sueños que, como las notas de la música, lo elevaban hacia otros mundos, donde su alma se recreaba en la contemplación.

Era el pálido enfermo del misterio; hubiera querido ver ese más allá soñado y presentido en la videncia del espíritu pero jamás palpado y, llegando hasta Dios, encontrar la explicación del misterio de la vida. Era sed de lo eterno, del insondable por qué de las cosas, del infinito espíritu que mora en el éter, tras el azul inconfundible de los cielos.

Poeta exótico y estrafalario en esos momentos de indecible angustia, era sentimental y tierno en la hora del recuerdo. Amaba apasionadamente la música porque ella, al poner una nota vibrante a su poema interior, proporcionaba a su alma una dulzura intensa y triste, llevándolo lenta, suavemente, a evocar las añoranzas de su vida...

Y ahora, con la cabeza apoyada en las manos y los codos sobre la barandilla de la terraza, su pensamiento volaba muy lejos de aquel salón donde se bailaba y reía, con el animado bullicio de la fiesta, buscando la mujer que soñara para sí, por la cual su alma había vibrado en un solo acorde.

Y desde que le conociera, su vida alegre y sin rumbo cambió por completo, buscando otros horizontes donde fulguraba su sueño. ¡Su sueño! ¡oh! Recordaba perfectamente que fué después de una gran kermesse, en que ella había descollado como una fastuosa emperatriz de Oriente, cuando ese sueño acarició su alma... Y durmió con él... Pero un día... un día despertó y se encontró solo, sumergido en una noche de inmensa negrura...

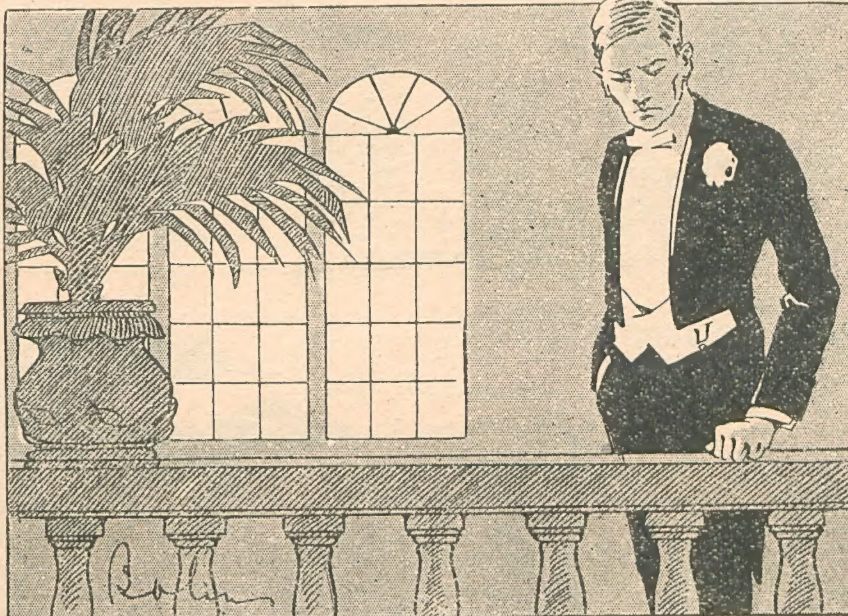
Recordó aquella tarde, una de esas tardes grises que parecen llorar añejas congojas, cuando su amigo Jorge fuera a su casa en tren de confidencias y le contara su amor por Ana María... El único lenguaje que había empleado con ella fué el de los ojos; jamás se habían cruzado una palabra que revelase sus angustias. Y ante la inesperada confesión tuvo que guardar silencio y resolvió alejarse sosteniendo una lucha horrible consigo mismo. La amistad le obligaba a callar, a olvidar el sueño de todos sus días. ¡La amistad! ¡Qué ridículo le parecía ahora aquel sacrificio, aquella dura condición que ella le impuso! ¡Qué hueca resultábale esa palabra, qué sin sentido, qué estúpidamente vacía de conceptos! Jorge, poco después le comunicaba con la frialdad más irritante, su olvido por Ana María... Entonces volvió, deseando frecuentar el mundo para acercarse a ella; pero sólo encontró un misterio y un silencio tan enigmático que lo aniquiló porque no se supo explicar la causa.

Triste, desilusionado, vencido, se refugió en sí mismo. Sus días se deslizaron monótonos, aburridos, cargados de nostalgias. Se alejó casi por completo de sus amigos, haciendo una vida retraída y contemplativa, saboreando el agudo dolor de su pensamiento.

Creyendo encontrarla, había acudido a esa fiesta, y, al nuevo desengaño, huyó desesperado nuevamente de la compañía y del bullicio.

El peso de esa ausencia lo abrumaba.

Se sintió vencido ya por la vida sin haberla vivido, y pequeño, muy pequeño, ante la inmensurable idealidad de su sueño.



Una angustia mortal torturaba su espíritu. ¿Era indiferente Ana María a su cariño? Su alma conoció el acerbo dolor de la derrota, de la muerte de las primeras ilusiones. Y se sintió tan solo en el mundo, tan huérfano de cariño, que, aniquiladas sus fuerzas, inclinó la cabeza y lloró...

Los ecos de la orquesta llegaban confusos como alados poemas de cosas extrañas que herían el alma con sus notas finas. Se perdían en la sombra entre el follaje, formando una prolongada polifonía con la brisa acariciadora que soplaba.

Lucio sintió que una mano se apoyaba en su hombro y la voz de César que le decía:

—¿Qué haces aquí? ¿Estás cantando madrigales a la luna o forjando sonetos a las estrellas?

—No, nada de eso. Tomaba fresco —contestó Lucio, fastidiado del importuno que venía a interrumpir su soledad. César dijo después de un rato de silencio:

—¿Sabes quién ha llegado?

—No.

—Ana María.

Lucio sintió que toda la sangre se le agolpaba en el corazón. Permaneció largo rato en silencio y luego murmuró:

—Déjame. Iré más tarde.

Cuando se quedó solo suspiró hondamente. Quedóse pensativo unos momentos, calmando sus nervios agitados, y haciendo por último un esfuerzo, entró resueltamente al salón.

. . . .

—¿No quiere que vayamos al buffet, Ana María?—interrogó Lucio; a lo que ella accedió.

Por primera vez, después de mucho tiempo. Lucio creyó encontrar más comunicativa, más franca la expresión de su sonrisa, sin ese gesto de frialdad esquiva que hacía el tormento de sus noches.

Y qué hermosa le pareció a él, así, entre las innúmeras luces de la fiesta, entre los acordes vagos y misteriosos de la música, que se elevaban como un himno suavísimo y tierno, como una de aquellas rapsodias antiguas, que adormecían con su acariciadora melodía el alma de aquellos seres que consagraban su vida al culto de lo bello, reverenciando a Orfeo, dios Genio.

Ana María, sin embargo, no era hermosa. Tenía algo que valía más, y era la graciosa expresión de sus facciones, con sus grandes ojos adormecidos bajo las largas pestañas, como en el ensueño de algún ideal lejano; con los labios rojos, de un rojo sangre, constantemente húmedos, y los pronunciados hoyuelos de sus carrillos al reir, que formaban un todo sumamente adorable.

Después del buffet, Lucio y Ana María se dirigieron hacia el jardín de invierno, y ante el balcón que caía sobre el parque, se quedaron reclinados.

—Sí, Ana María—dijo Lucio, como continuando una conversación—llegué a usted, buscando la anhelada respuesta... y encontré una frialdad desconcertante que me hizo retroceder espantado... Huí, me reconcentré en mí mismo, me alejé de todo, en la infinita amargura de la derrota...

Ana María, recostada en la barandilla del balcón, dirigía sus ojos garzos hacia el cielo, donde brillaban titilantes las estrellas, como con miedo se cortara la hebra de luz que las sostenía...

Lucio la miraba, saboreando la dulzura de la hora, en donde el silencio y la soledad parecía poner algo sagrado, como una comunión de almas, en una salutación alada de vírgenes...

... Y creyó que de las sombras surgiría el misterio de las cosas que nos vela ese cielo en su desesperante inmutabilidad y aparecería el coro inconsútil de las hijas de lo ignoto, recitando el himno de la vida en un murmullo de ritmos alados, en una exquisita armonía de esperanzas...

Lucio rompió penosamente el silencio, hablando despacio, en voz muy baja, velada por la emoción, de su vida sin ilusiones, de sus insomnios, de sus días grises; y exaltándose poco a poco, siguió hablando inconscientemente, aturdidamente, sin medir la fiebre que ponía en sus palabras, en sus gestos, en sus ojos. Habló mucho, mucho, delirante, nervioso, apasionado, poniendo en su lenguaje todo el fuego interior que absorbía su alma entera.

Ana María, lenta, muy lentamente, como evocando recuerdos viejos, reveló el misterio de su silencio... celos pujantes por la ausencia de aquel que hizo nacer en su alma una ilusión...

Entonces él también reveló el por qué de esa ausencia, la confesión de Jorge, el supremo sacrificio a la amistad, todo, todo tumultuosamente, cual si temiera que el tiempo en su fugaz carrera le impidiese confesar cuanto encerraba su pecho.

El misterio quedaba destruído. Ana María, al comprenderlo, murmuró quedo:

—"La vida es una serie de recomenzamientos", ha dicho alguien; recomencemos la nuestra.

Y de la mutua revelación, el amor que vibraba en su alma subió a sus labios palpitante, como un canto de esperanza, en la suprema idealidad del beso.

ERNESTO OTEIZA QUIRNO.

Dib. de Bolin.

Meditaciones

El alma puede triunfar siempre del dolor y del pecado. Todo hombre lleva en sí el Adán de su caída y el Cristo de su redención.

La virtud sólo está compuesta de los vicios que no se tiene.

He notado que muchas personas le muestran a uno frialdad, no por lo que saben de uno, sino por lo que se figuran que uno sabe de ellos.

Todo tiene su razón, hasta la locura.

La risa es la gran enterradora. Se llora por lo que aun vive. por lo que aun duele, por lo que aun se recuerda; cuando se ríe de algo, amor, creencia, ilusión o memoria, es porque está bien muerto.

Vivimos muchos días indiferentes por una hora que nos interesa.

El único modo de vivir dichoso es vivir sin comprender por qué se vive.

¡La muerte y el dolor son cosas invencibles; pero el esfuerzo, sólo por vencerlos, ya nos iguala a Dios!

¿Cómo es posible la igualdad en el mundo, si los pequeños con sus ruindades, sin quererlo nosotros, nos obligan a recordar que somos grandes?

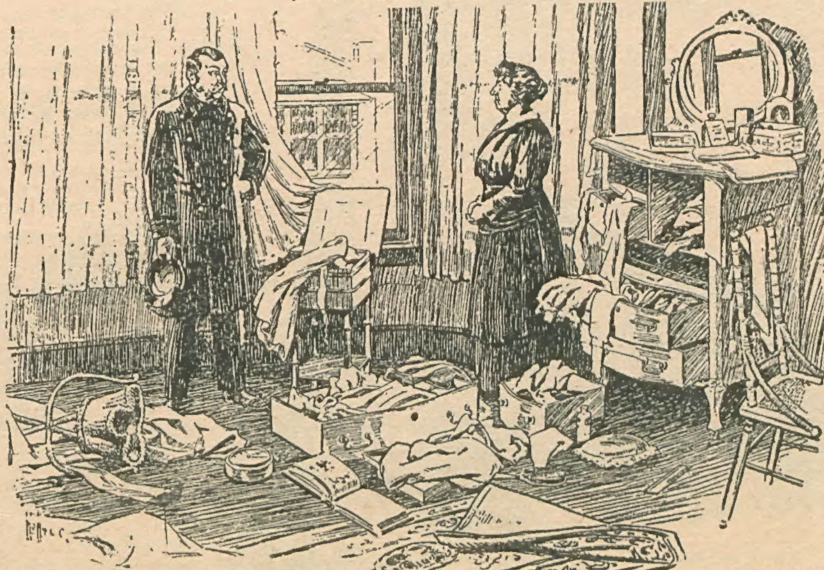
Esta es la vida: no cerrar los ojos a nada, comprenderlo todo, simpatizar con todo.

La única disculpa de ciertas culpas es perseverar en ellas.

¡Qué afán de separarnos, de clasificarnos, de creernos distintos los unos de los otros, si todos somos iguales, de la misma raza, la pobre raza humana, que se empeña en dividirse, en odiarse, en personas, cuando toda la simpatía y todo el amor que puedan estrecharnos aún es poco para sobrellevar entre todos la pena de vivir nuestra vida!...

Jacinto Benavente.

¡ES MUCHO PEDIR!...



—¿Cree usted, señor comisario, que lograrán prender al ladrón?
—Es posible que antes de un mes caiga en nuestro poder. Mientras tanto, sería conveniente que dejara todo conforme está.

Los animales de Londres durante el bombardeo

Los efectos de las últimas expediciones aéreas sobre los animales del jardín zoológico de Londres, ha sido observado por los guardias, y el "Daily Mail" ha hecho sobre ello un divertido estudio. Si hemos de creer al gran diario, la actitud de los huéspedes del "Zoo" es, en efecto, muy diversa.

Mientras los leones, los lobos y los chacales, excitados por las detonaciones, lanzan rugidos tales que parecen querer sobrepujar a la voz de las bombas y de los cañones, los monos y las gacelas tienen sus "crisis de nervios", y parecen verdaderamente a punto de desmayarse.

Los elefantes, por el contrario, conservan la más completa calma. Los enormes paquidermos que se emocionan al pasar un gato junto a sus cuadras, escuchan con gran flema los estallidos que a veces se multiplicaban en torno suyo.

Cuando el ataque es nocturno, la mayor parte de los animales se ponen ellos mismos a cubierto En caso de expedición diurna, al contrario, casi todos, y los volátiles en particular, miran al cielo atentamente y parecen interesarse en extremo en el paso de los aviones.

ANÉCDOTAS

EL INGENIO DE SAINT ANDRÉ

El marqués de Saint André solicitaba un destino de poca importancia, pero el ministro de guerra, Louwiz, que había recibido algunas quejas de la moralidad del oficial, se las negó.

—¡Ah, si las cosas se hicieran dos veces!—exclamó el marqués con amargura.

—¿Qué queréis decir?

—Que si yo entrara hoy en el servicio militar, ya sé lo que tendría que hacer.

—¿Y qué haríais?—le preguntó el ministro con tono severo.

—Pues... observar tan buena conducta que no tendríais nada que echarme en cara.

Louwiz, agradablemente sorprendido de la respuesta, concedió al marqués de Saint André lo que le pedía.

José Balach (hijo).

LAGRIMAS QUE SALVAN

Muchas veces las lágrimas de un rey han salvado la vida a las reos condenados a la última pena.

Refiere la historia que al comenzar el reinado de Victoria I de Inglaterra, el duque de Wellington le llevó a firmar una sentencia de muerte, dictada por un consejo de guerra. La reina se quedó pensativa durante un largo rato, decidiéndose por fin a firmar. Pero a los pocos segundos rompió a llorar como una niña, y volviendo a tomar la pluma, escribió en el encabezamiento esta palabra: "Perdonado". El reo se libró de ser pasado por las armas.

Un hecho análogo le ocurrió estando en el trono Francisco José, emperador de Austria Hungría, fallecido ha poco.

Pablito C.

UNA FRASE DE ALCIBIADES

Alcibíades, discípulo del filósofo Sócrates, entró cierto día en una escuela y pidió al maestro las obras de Homero, y como el maestro le contestase que no las tenía, el joven griego, que tanto veneraba al poeta nacional, le dió un bofetón y le dijo:

—Sábete que un maestro de escuela sin Homero es como un médico sin Hipócrates.

C. M. Herrandonea.

UN SABIO DISTRAIDO

Ampere, a quien se le suele llamar el primer "legislador de la electricidad", fué sin disputa un gran sabio sin el cual, quizás no existiese la industria eléctrica moderna: a él puede decirse que se le deben el telégrafo, el teléfono y todas las aplicaciones industriales de la electricidad.

Pero si Ampere era sabio, debe reconocerse que fué un sabio terriblemente distraído. Se dice que sus distracciones son proverbiales; siempre embebido en sus cálculos, olvidaba a veces donde se hallaba, y no siempre daba la importancia necesaria a lo que decía. En la escuela politécnica, después de acabar una demostración en el encerado, borraba casi siempre las cifras con el pañuelo, y, en cambio, se guardaba el trapo destinado a este servicio, no sin hacerle prestar el servicio del pañuelo.

Cuéntase que una vez se detuvo detrás de un coche, y se puso a resolver una ecuación en la tersa superficie del vehículo, cuyo cochero arreó el caballo de pronto, dejando al sabio atónito al ver alejarse lo que había creído un encerado.

En otra ocasión, hallándose examinando un guijarro en uno de los puentes del Sena, se acordó que tenía que ir al instituto, y sacó el reloj. Al ver que se hacía tarde apresuró el paso, se guardó el guijarro en el bolsillo y tiró el reloj al río.

Cierta vez que asistía a una "soirée" tuvo que salir del salón para una necesidad urgente, y al volver hizo su entrada triunfal con una tapadera debajo del brazo. El clac se lo había dejado en el sitio de donde acababa de salir.

Un día encontró una señora amiga suya, cuyo semblante indicaba un intenso pesar.

—¿Qué le sucede?—preguntó el sabio.

—¿No lo sabía usted? He perdido a mi padre.

El gran hombre reflexionó un instante, aunque indudablemente no le preocupaba la pena de su amiga. Las corrientes eléctricas se cruzaban en su espíritu, pero había que separarse y decir algo, y Ampere repuso:

—No se apure, quizá encuentre usted otro.

Pablito C.

LA DEMOCRACIA ARGENTINA

Apenas estallada la guerra de la independencia, en 1810, el primer ejército del norte realizó por las provincias una expedición emancipadora. Mandábala el general Balcarce, a quien acompañaba Castelli como representante de la Junta de Buenos Aires. En todas partes, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, recibían a los libertadores con júbilo y aclamaciones. Llegando Castelli a un rancho, en la campaña, sorprendióse del juvenil entusiasmo de una viejecita enjuta y encorvada. No pudo menos de preguntarle:

—¿Cuántos años tiene usted, señora?

Ella le respondió:

—Parezco vieja pero sólo cuento unos meses. He nacido, señor con el primer grito de la independencia: el 25 de mayo.

C. Páez.

LAS DOS PALABRAS DE MAZARINO

El señor de Besemeaux gozaba de bastante favor con el cardenal Mazarino.

Uno de sus parientes, antiguo y leal servidor del rey, pero no bien tratado por la fortuna, le rogó que le presentase al todopoderoso ministro.

Al pedir Besemeaux su permiso al cardenal, y para conseguir que lo concediese la audiencia solicitada, le aseguró que su pariente no tenía que decirle más que dos palabras.

—¿Dos palabras? Bueno—dijo Mazarino; —pero "dos palabras" nada más.

El pariente de Besemeaux se presentó en el palacio el día señalado, que era uno crudísimo de invierno.

Recibido por Su Eminencia, el pobre hidalgo, emocionadísimo, pero sin olvidar la reiterada recomendación de su pariente de que no había de decir más que "dos palabras", después de hacer una respetuosa reverencia, se acercó al cardenal, y le dijo:

—Monseñor: frío y hambre.

Le miró sonriente el ministro. Firmó un papel que era una orden para que se le diese una pensión y, entregando el documento al pretendiente, le contestó amable:

—Fuego y pan.

MOORE Y EL ARISTOCRATA

El ilustre poeta Tom Moore era hijo de un comerciante de Dublín, lo cual no fué un obstáculo para que fuese celebrado y agasajado por la más alta sociedad. Por su fama, por su talento y por sus prendas personales se le recibía en todas partes con los brazos abiertos, llovían sobre él las invitaciones a fiestas y banquetes, y llegó a ser un hombre de moda.

Como aun entre las gentes más correctas y mejor educadas no falta nunca algún mentecato, cierta vez, en una comida, un fatuo jovenzuelo aristócrata quiso humillar al poeta, y le preguntó en alta voz:

—Dígame, señor, ¿no era tendero su padre de usted?

Moore, con naturalidad, contestó afirmativamente.

—Entonces —añadió el jovenzuelo— ¿por qué no hizo de usted también un tendero?

Ante tal impertinencia, dicha en el tono más despectivo posible, Moore, tranquilo, sonriente, dijo al aristócrata:

—Permítame a su vez, señor, una pregunta: ¿No era un caballero su padre de usted?

—¡Claro que lo era!—contestó el mentecato.

—Y entonces, ¿por qué no hizo de usted un caballero?

Cuéntase la siguiente anécdota que data de la época en que las colonias inglesas de América guerreaban por su independencia.

Un cabo con cuatro soldados habían recibido la orden de colocar en un sitio dado y de cierta manera, un cañón.

Los cuatro soldados, aun cuando hacían grandes esfuerzos, no lograban cumplir el cargo recibido, y el cabo, en vez de ayudarlos, se reía y burlaba de sus inútiles esfuerzos.

Un desconocido que presenciaba la escena y el fracaso de las repetidas tentativas que los soldados hicieran para dejar el cañón emplazado en el sitio ordenado, se acercó al cabo y le preguntó:

—¿Por qué no ayuda usted a sus soldados?

—Señor, ese trabajo no me corresponde: yo soy cabo.

—Efectivamente—contestó el espectador—tiene usted razón.

Y sacándose el capote unió sus esfuerzos al de los soldados, con tanta energía y pericia que consiguieron bien pronto dejar terminada la colocación del cañón, dentro de las órdenes recibidas.

El cabo se acercó entonces al desconocido, diciéndole:

—¿Quiere usted tener la bondad de darme su nombre para recomendarlo a la consideración de los jefes por el servicio que acaba de prestarnos?

—No hay inconveniente—contestó aquél impasible.—Me llamo Jorge Washington.

Pepe Luna.

EL EQUIPAJE DEL PRRESIDENTE, por Ememe



—¿Esto también, Excelencia?
—Todo, todo. No quiero que nadie "reorganice" hasta que yo vuelva.

PÁGINA AMENA



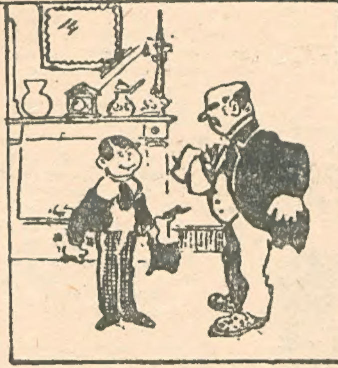
—¿Usted sigue creciendo todavía, tío?
—No. ¿Por qué?
—Porque el cuero cabelludo le ha crecido a través del cabello.



—Mi madre le pega a mi padre con un palo.
—¡Bah! ¡La mía le pega a mi papá con un fierro!



—¿Usted estuvo, entonces, en el naufragio?
—Sí, señorita; soy el único sobreviviente de los que se ahogaron.



—¿Qué harías si te diese mil pesos en billetes de un peso cada uno?
—Ante todo, contarlos.



—¿Por qué cerrará mi novia los ojos cuando la beso?
—Mírate en el espejo y tendrás la explicación.



—¡Me ha insultado usted, caballero! Me pongo a sus órdenes...
—Muy bien; vaya a comprarme un atado de cigarrillos.



—Aquí tiene cinco centavos para que pueda almorzar.
—Muchas gracias. ¿Qué restaurant me recomienda usted?



—Me han dicho que ha estado usted muy elocuente en la conferencia de anoche.
—¡Figúrese! ¡Cómo que no hablé!



—Me parece conocerlo a usted.
—En efecto: he sido profesor de canto de su hija.
—Entonces... lamento no poder darle el empleo que solicita.



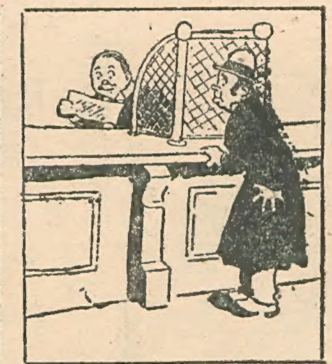
—¿Eres muy aficionado a la música?
—Sólo a la buena música: es la única que me hace dormir.



—¿Puedes definirme lo que es agua?
—Sí, señor; el agua es un líquido incoloro, que se pone negro cuando uno mete las manos.



—¿Por qué no trabaja usted?
—Porque no encuentro un trabajo adecuado a mis pretensiones.



—Para cobrar este cheque, es necesario que traiga una persona que pruebe su identidad. ¿No tiene algún amigo?
—No, señor; soy cobrador.



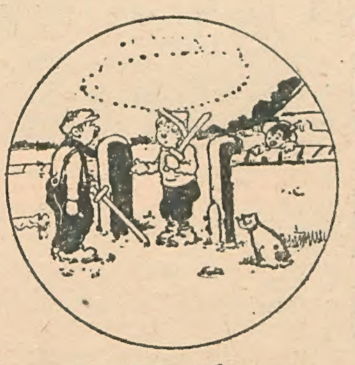
—¿Por qué lloras, mujer?
—Porque el panadero ha traído la cuenta y no tenemos dinero.
—Pues, en ese caso, es él quien debe llorar.



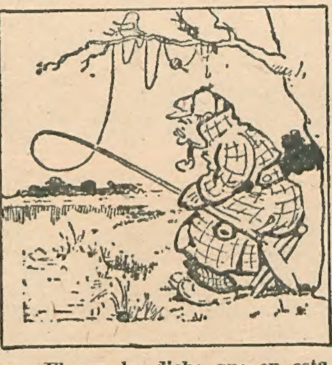
—¿Cuándo un bolsillo vacío tiene, sin embargo, algo?
—No sé.
—Cuando está vacío y tiene un agujero.



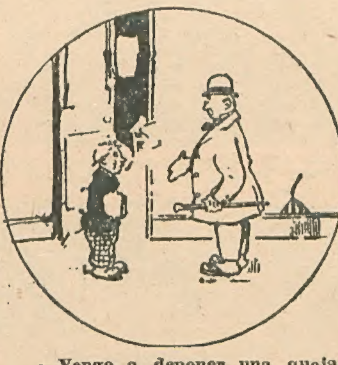
—¡Usted debe sufrir mucho, pobre hombre!
—Figúrese usted, señora, tener que andar rengueando todo el día con una pierna sana...



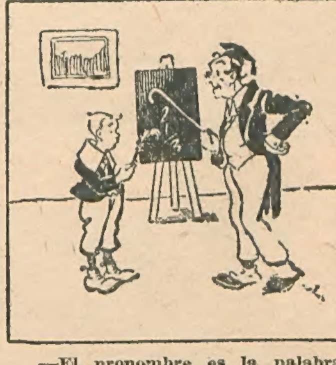
—¡Alto! ¿Quién va?
—Un amigo con chocolatines.
—Vengan los chocolatines. Pase el amigo.



—El que ha dicho que en esta laguna hay muchos peces, debe tener una gran imaginación. En cinco horas no ha picado un solo pez.



—Vengo a deponer una queja. ¿Quién es la persona responsable en este periódico?
—No sé, pero seguro que me echan la culpa a mí.



—El pronombre es la palabra que se pone en lugar del nombre. A ver, cíteme un ejemplo.
—El seudónimo.



—¡En su baúl he encontrado mis medias de seda!
—¡Qué casualidad! ¡Y usted que creía que las había perdido!



—No sé qué necesidad hay de advertir que está prohibido bañarse. A mí jamás se me ocurriría eso.



—Si yo llegara a morirme, ¿te casarías otra vez?
—Eso equivale a preguntarme si me volvería loco.



—¿Conoce usted "El barbero" de Rossini?
—No, señora; me afeito solo.



—¿Dónde está tu padre?
—En el campo.
—¿Cuándo volverá?
—No sé, pero espere que voy a preguntárselo.

LOS GESTOS DE VIVIAN MARTIN.—Ha pasado, felizmente, la época en la que los artistas de cinematógrafo interpretaban sus papeles gesticulando grotescamente. Eran días aquellos en los cuales las emociones parecían deber decirse a viva voz, y es claro, podía el héroe de una película suspirar, llorar la heroína, disculpar la madre, sonreir el padre, lamentar la hermana o gritar el hermano... nada oiría el público. De ahí la importancia enorme que tienen las facciones para el artista de cine. Arte mudo se llama al cinematógrafo, y sólo, cuando como tal lo concibe y realiza el artista, puede tener seguridades de éxito. Actualmente, las emociones en el cine son un fino arte silencioso. Los artistas abandonan los métodos antiguamente en boga. Desaparecen los inútiles movimientos de boca y las contorsiones excesivas y ridículas, para dar paso a un arte más fino, y es el dar con las facciones toda la escala de los sentimientos sin demostrar el artista que se esfuerza en tal trabajo.



Deleite

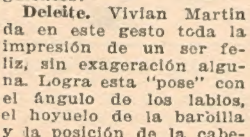
Placer

Vivian Martin, la joven "estrella" de la "Paramount" es en este sentido una actriz inteligente y delicada. Sus interpretaciones, notables, dan al espectador todas las gradaciones emotivas que el papel requiere, en forma convincente y nada violenta. Una prueba de ello son las fotografías que reproducimos, y que son las siguientes:

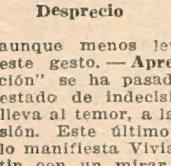


Interrogación

Deleite. Vivian Martin da en este gesto toda la impresión de un ser feliz, sin exageración alguna. Logra esta "pose" con el ángulo de los labios, el hoyuelo de la barbilla y la posición de la cabeza.—**Placer.** El objeto observado es menos concreto que en el caso anterior. El efecto está obtenido por el ángulo de los labios, menos pronunciado y la colocación de los ojos hacia el ángulo izquierdo de las órbitas. — **Interrogación.** La interrogación consiste sobre si una cosa agradable será buena o mala. Las cejas levantadas, arrugas en la frente, el ángulo de los labios un poco menos pronunciado que en el "Placer" e igual colocación de los ojos, aunque menos levantado el párpado, dan este gesto. — **Aprensión.** De la "interrogación" se ha pasado a un estado de indecisión que lleva al temor, a la aprensión. Este último estado lo manifiesta Vivian Martin con un mirar ceñudo y arrugas muy marcadas en la frente. La boca cerrada y la cabeza derecha, en cierta actitud de aparente defensa. — **Desprecio.** El objeto mirado con "aprensión" no causa miedo, por el momento sólo merece desprecio. Este estado de espíritu se expresa principalmente por un levantamiento de las ventanillas de la nariz. La boca entreabierta algo más saliente el labio bajo, las cejas muy levantadas y la mirada fija en el objeto despreciado. Se puede levantar el hombro en actitud defensora frente al objeto observado. — **Miedo.** El desdén se ha trocado en miedo. Los ojos muy abiertos y en el centro de la órbita. Las cejas muy arqueadas. La boca cerrada y toda la figura como en "alerta". En esta "pose" Vivian Martin da la sensación de la parálisis del movimiento, característica en el miedo.—**Horror.** Es esta una emoción que tiene grandes gradaciones. En los grabados, la graciosa artista nos da dos estados distintos, mayor el uno que el otro. En ambos el movimiento de defensa es visible. La elevación de los hombros, el mirar fijo, la boca entreabierta como para exhalar una queja, el ceño muy marcado, es característico en este estado de espíritu.

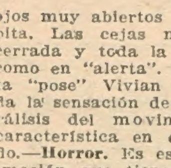


Aprensión

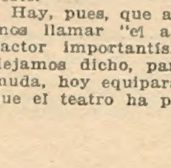


Desprecio

Miedo



Horror



Terror

Estas pequeñas notas fotográficas, demostrativas del talento interpretativo de Vivian Martin, demuestran, a la vez, cuál es el principal elemento de un buen actor de cine. El gesto, y no otra cosa, en lo cual consiste la diferencia que separa al cine del teatro. En este último la palabra suple al gesto.

Hay, pues, que aplicarse a lo que podríamos llamar "el arte de la gesticulación", factor importantísimo, sino capital, como dejamos dicho, para el actor de la escena muda, hoy equiparado a los mejores mimos que el teatro ha producido.

EN EL MUNDO DEL CINE

DICCIONARIO CINEMATOGRAFICO. — He aquí las acepciones, aunque convencionales... "ben trovatas", que tendrán algunas palabras de uso común por la influencia del cinematógrafo, en un porvenir más o menos cercano:

Beso. — Se llama así el final de una película mala.

Bluff.—Una cosa que crece bajo cualquier clima, pero que prospera especialmente en Norte América, cuando aparece una película, se forma una compañía o se habla de los sueldos de las "estrellas".

Cara. — El mudo eco del corazón. Es la "laringe" de los actores de cine.

Casamiento. — Ultima escena de una película norteamericana.

Crítico.—Una persona ilustrada que ve las faltas de todo el mundo menos las propias. Por lo común ve las cosas al través de un lente que aumenta las faltas y disminuye los méritos.

Demencia. — Una enfermedad mental que viene a los homicidas después del arresto, pero que desaparece en seguida de ser absueltos. En la escena sirve para explicar lo que no tiene explicación.

Elegante.—La suprema aspiración de los actores nacionales de cinematografía. Es como la gloria: pocos la alcanzan.

Generosidad.—Dar a los demás lo que no queremos para nosotros. Por ejemplo: retratos. Es también un excelente medio de propaganda.

Joven.—La edad de los artistas.

Virtud.—Canción.

Yo.—La persona más importante.

X.—La letra que ha hecho célebre Francis X. Bushman.

LOS FAVORITOS

MACK SWAIN (AMBROSIO).—*Nació en Salt-Lake. De origen anglo-noruego. 1.84 m. de altura. 127 kilos de peso. De complexión fuerte. Cabello castaño y ojos grises. Ingresó al teatro en octubre de 1891, y durante veinte y dos años hizo reir al público. El 2 de septiembre de 1913 ingresó a la compañía* KEYSTONE *tomando parte en su primer película Mabel Normand y Ford Sterling. También trabajó mucho tiempo con Carlitos, pero su éxito ha sido el papel de "Ambrosio", del cual ha hecho una creación. Es muy afecto a las plantas y un excelente experto en cuestiones agrícolas, a las cuales dedica gran parte de sus épocas de descanso.*



Mack Swain.



Swain en su popular interpretación de Ambrosio.

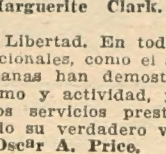
Mack Swain

EDDIE POLO, EL ACTOR ACROBATA. —Una empresa nos anuncia el estreno de una película en serie, en la que actúa como protagonista el popular Eddie Polo. Pocos de sus admiradores saben que Polo es de origen italiano. En efecto, nació en Italia y casi puede decirse que empezó su carrera cuando estaba aún en la cuna. A la edad de 2 años podía andar sobre las manos y a los 7 era un consumado acróbata y excelente buzo. Durante 17 años trabajó en los mejores circos del mundo como buzo, acróbata, domesticador de fieras y aeronauta. Asombró a París dejándose caer de un aeroplano que giraba alrededor de la torre Eiffel provisto únicamente de un paracaídas para evitar el golpe desde mil pies de altura.

Eddie Polo.

Reclama ser el único acróbata que ha recogido a un compañero después de un triple salto mortal en el aire. Tiene un record de 235 pies buceando y se ha profundizado a 80 pies en el Océano tirándose desde un vapor para impresionar placas fotográficas. Jinete colosal y luchador formidable, es uno de los atletas más completos de la cinematografía.

MARGUERITE CLARK Y LA GUERRA. — Oscar A. Price, director de publicidad del Empréstito de la Libertad de 1917, en nombre del "Treasury Department of the United States", ha escrito la carta que publicamos a continuación, a miss Marguerite Clark, que con su contribución personal y la propaganda que realizara, hizo que en Cincinati, su ciudad natal, las subscripciones llegaran a la suma de 15.000.000 de dólares. La carta dice: "Estimada señorita Clark. —Tengo el grato placer de expresar a usted, en nombre del señor ministro de hacienda, Mc. Adoo, la muy sincera estimación de este Departamento por su ayuda y cooperación al segundo Empréstito de la Libertad. En todos los grandes esfuerzos nacionales, como el actual, las mujeres americanas han demostrado un notable patriotismo y actividad, y nosotros consideramos esos servicios prestados al Empréstito en todo su verdadero valor. Muy sinceramente. —Oscar A. Price.



Marguerite Clark.

LOS ACTORES NORTEAMERICANOS Y EL RECLUTAMIENTO MILITAR. — El gobierno de los Estados Unidos no ha aceptado el ofrecimiento que de sus servicios, como voluntario en la presente guerra, hiciera Douglas Fairbanks, considerando que es más conveniente que el popular actor continúe sus trabajos de "filmación" dado la enorme cantidad que importa el impuesto que él paga por sus ganancias, así como por el buen efecto que sus películas causan en el espíritu público. Actualmente Fairbanks está imprimiendo algunos "films" de propaganda por la guerra, bajo el patrocinio del gobierno, y sostiene una importante sección de la Cruz Roja.

—Tampoco ha sido aceptado Roscoe Arbuckle, el conocido cómico, que entre nosotros se le llama "Tripitas". El Tío Sam, después de revisarlo considera que es demasiado "pesado" para servir en la guerra, exceptuándolo del servicio.

—Wheeler Oakman presta servicios voluntarios en un campo de concentración y Kenneth Harlan, el popular actor de la "Blue-Bird", está actualmente concentrado en un campo de aviación.

—Charlie Chaplin, el popular "Carlitos" que, como es sabido no se presentó al ejército de su país—Inglaterra— presta actualmente servicio en el ejército norteamericano, al cual se ha presentado como voluntario, adoptando la nacionalidad americana.

Nunca nos ponen tan en ridículo las cualidades que tenemos, como las que afectamos tener.

El atractivo de los Cabellos Abundantes

La belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente al cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

NOTAS DE LA CAPITAL



El vicepresidente doctor Pelagio Luna leyendo en el congreso el mensaje presidencial



El doctor Tomás de Veiga rodeado de algunas personalidades después de tomar posesión del cargo de presidente del Banco de la Provincia



El embajador argentino en Norte América, doctor Naón, con el presidente de la Bolsa de Comercio, señor Cristophersen, y otras personalidades, durante la visita que hizo últimamente a esa institución

Ftos. de Louzán y García.

BELLEZAS DE NUESTRO SUELO: LAS POBLACIONES LACUSTRES



Esta es la calle (sic) Ferrer, de Nueva Pompeya, sobre la que se desmorona un terraplén, obra magnífica de la ingeniería municipal, y que hecho para evitar las inundaciones, es causa del estancamiento de las aguas en ésta y otras vías





He ahí unos pequeños y anfibios habitantes de esta localidad, dedicados a la pesca mientras no les llega la hora de rendir su tributo a la muerte, que una trágica diosa subacuática, acecha entre las cenagosas aguas de lo que allí se llaman calles



Durante todo el año esta calle Berón de Estrada es un río, en donde los niños, al vadearlo repetidas veces exponen su vida, amenazada, además, por el cúmulo de enfermedades que se incuban en este foco de infección



Ved el famoso terraplén que impide la salida de las aguas que hacen de Nueva Pompeya una población lacustre



Otro trozo del terraplén en el que, frente al objetivo de la máquina de nuestro fotógrafo, se han colocado unas cuantas de las futuras, propiciatorias e inocentes víctimas de la incuria, por gracia de la que existen estas barriadas malsanas



Calle O'Gorman que no tiene que envidiar nada al proceloso mar, donde hacen ya su entrenamiento algunos futuros conscriptos de nuestra armada



La calle Esteban Bonorino es como las demás calles del pueblo una charca inmunda, en cuyo légamo viven perfectamente los bacilos de mil enfermedades





Como consecuencia de la construcción del famoso terraplén, las aguas estancadas llegan en algunos puntos de esta localidad a un nivel crecidísimo, como puede verse en esta fotografía



Algunos de los habitantes de la población lacustre que, para que no se dude de los milagros, viven, a despecho de las pésimas condiciones higiénicas a que los obliga la incuria y el desamparo de las autoridades

Fots. Louzan

NOTAS GRAFICAS DEL INTERIOR Y EL EXTERIOR



El embajador de España, señor Soler y Guardiola, haciendo entrega de las insignias de la Gran Cruz Civil de Beneficencia, con que S. M. Alfonso XIII ha honrado a la benemérita Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires

ROSARIO



La compañía Pagano-Ducasse, que ha debutado con éxito en el Rosario



Una escena de "Sangre polaca" representada por la compañía de operetas que dirige el señor Vitale

CHILE



El señor Subercaseaux, intendente interino, presidiendo la constitución de la nueva Municipalidad de Santiago



Las sociedades obreras de Santiago, durante el mitin celebrado al pie de la estatua de San Martín, el día 1.º de mayo pasado

Ftos. Louzán y Martín.

UNA MUJER COMO HAY MUCHAS

A F. García Jiménez.

En esa misma oficina, que tan bien describe mi amigo García, tienen ocupación casi trescientos empleados, aparte de los que en no menor cantidad acuden a otros escritorios y oficinas, hasta ocupar los catorce pisos de esta inmensa mole arquitectónica.

¿Y qué? ¡Psh... Nada! Que estoy muy de acuerdo en que son varias las grandes ventanas desde las que tú ves el eterno cabrilleo de las aguas del Plata. Que es muy cierta la existencia de la vieja casa de aireados patios, adornados con sencillas tinas y tiestos de fragantes flores. Lo que no podría asegurarte, es si la mujer que te brindó una sonrisa leve es bonita. Esto no hay duda que se debe a la miopía que sufro, pero aun no siendo una beldad, se transforma la fisonomía y el todo de una mujer, hasta divinizarla, al solo conjuro de una sonrisa, por muy leve que ésta sea, si se tiene la seguridad, como tú, de poder decir: ¡Ha sido para mí!...

¡Pero...! Sé la contrariedad que acarrea generalmente esta conjunción, pero—otra vez—es en este caso inevitable.

Creo que son más de cuarenta las ventanas que miran al ancho patio do una mujer bonita sonríe a mi amigo García, y ¡aquí es lo bueno! y a otros amigos míos.

Sí, García; ¡así es...!

A través de la ventana oficinesca ves, en cualquier momento, sobre el tejado de una casa más baja, gran cantidad de palomas. Ellas, las hembras, se ven asediadas constantemente por uno o más galanes de la raza. Hoy ves aquella paloma, que se distingue de sus compañeras por un plumaje en forma de abanico que le rodea el cuello, perseguida por aquel Don Juan de cenicientas plumas e hinchado buche. Media hora después, al asomarte a ver si está la niña que te impide el tranquilo laborar, tuerces hacia la derecha tu vista, y allí está la misma paloma, pero no es el mismo su perseguidor; ahora ni siquiera es uno, son dos, y con ambos emplea las mismas coqueterías; a todos sus galanes corresponde...



Como esa paloma son todas sus congéneres; como todas ellas... casi todas las mujeres, sobre todo si tienen la dicha o la desgracia de ser bonitas. Entre éstas, amigo mío, se encuentra la que motiva tus frecuentes interrupciones del trabajo, y la que es causa de que te observe el jefe con ceño adusto.

Sé que congeniamos en las ideas que respecto al honor tenemos, y que por ende no me enviarás tus padrinos—que son, seguramente, unos respetables ancianos—para solicitar una explicación al significado de lo antedicho, o en su defecto... ¡Bueno! en su defecto, la paparruchada que cierta clase de individuos llaman duelo.

Mas considerando que no es esto un suelto editorial, sino una sencilla historieta, entre verídica e imaginada, es que te explicaré el sentido de mis palabras. Es muy corto, muy sencillo y muy natural. La mujer bonita de marras es como la paloma del plumaje en forma de abanico... Ya ves, hasta un servidor con su miopía ha alcanzado a percibir una sonrisa entre los labios grana de "una mujer bonita". También creí que era el único. ¡El elegido! ¡Qué ingenuidad! Sin embargo, yo confié mi secreto a un amigo, y...—no es "vaudeville", amigo—también él sintió la satisfacción de verse halagado por un simpático entreabrir de rojos labios, que ponía en sus mejillas sendos hoyuelos pletóricos de gracia...

Como él, muchos, casi todos, gozaron de prodigalidad; pero ahora, desvanecidas las ilusiones, sólo sirve de pasatiempo la picaresca Gioconda. En ocasiones, estando cuatro o cinco en la ventana, han recibido a un tiempo la sonrisa de tu mujer bonita. Esto ha ocurrido en el tercer piso; tú has experimentado tan agradable sensación en el 4.°, y créeme, García, tengo tres amigos, oficinistas como nosotros, empleados en el décimo piso, y hasta ellos creyeron ver desde tal altura diseñarse una sonrisa que, como tú, como yo, como todos, creyeron que era para uno solo.

DAVID ALONSO.



Cómo vive el ex zar de Rusia en su prisión

—Verá usted—me dijo mi amigo,—a un hombre que ha visto al zar de Rusia, al destronado zar, llorando en su prisión de Tobolsk. Vino el viajero en un barco que atracó hoy en los muelles de "un puerto del Pacífico".

Sentado en el lobby del hotel, con su traje mañanero florecido por una bella rosa de las llamadas "american beauty", encontramos al recién llegado de Rusia. Y un minuto después de que fuimos presentados a él, nos decía:

—Habrá rusos en América que aún amen a su emperador. Hacia ellos van mis palabras, pues quiero aliviar sus penas anunciándoles que está cercano el día en que...

Calló nuestro entrevistado, y luego prosiguió:

—Lo vi en Siberia, sí. En la ciudad que los campesinos rusos llaman "de la muerte", porque en efecto parece un cementerio. Se alza la población, gris y somoría sobre el desierto de los hielos, sobre una sábana blanca inmutable en todas las estaciones del año. En una de las ventanas de una casa de ladrillos no muy grande, y casi a todas horas, puede verse la silueta del emperador de todas las Rusias. Alguien podrá decir que a veces el rostro que aparece tras de los crisales se hunde entre las manos, y, tal vez, que el que así sufre, llora amargas lágrimas... Pero alguien viene por el extremo de la calleja, volando en sus patines; y tras de esa primera figura, otra, no menos graciosa y bella: son las dos hijas mayores del zar, que, nacidas para llevar las riendas de un gobierno europeo, ahora gozan del "permiso" de sus guardas para salir libremente a las calles de la ciudad de la muerte! A veces, también el que mandó a todos los rusos obtiene permiso para dejar su triste casa y asistir a las funciones religiosas en la iglesia de la Anunciación. Sale siempre con la zarina: el primero va erguido, pero no puede ocultar la ruina de su vida y se ve su rostro pálido y sus ojos encendidos por la fiebre; la segunda yergue su alta estatura y en todos sus ademanes hay la majestad que hizo temblar a los ciento cincuenta millones de siervos que alzaron hasta ella sus ojos. El general Voyecow y el conde Frederiks, forman parte de la comitiva que es seguida por un piquete de guardias que no rinden ningún honor al prisionero.

El príncipe heredero juega con sus hermanas, especialmente con la princesa Tatiana, por la que siente gran predilección. Menos de diez sirvientes asean la miserable casa donde se hallan confinados los soberanos y puede verse de tiempo en tiempo a un criado que sale llevando dos grandes botes vacíos: regresa con agua, pues la casa carece de instalaciones de agua y de luz.

Las princesas estudian: a los conocimientos profundos que tienen en idiomas y en ciencias naturales, ahora añaden los de cosas más sencillas y prácticas: la princesa Olga va a curar heridos al hospital donde se recluye a los obreros de Siberia; la gran duquesa María estudia ahora taquigrafía y dactilografía; y las demás hijas del zar juegan todo el día alegremente sin darse cuenta de sus desventuras.

J. P.

Edison es mejicano

Los periódicos de Méjico están sosteniendo con datos fehacientes, que el gran inventor Tomás Alva Edison es mejicano.

En el registro civil de Zacateca, Méjico, se encuentra la partida de nacimiento del sabio.

LOS PROFESIONALES



—No hagas ruido, nene, que tu padre tiene que escribir un cuento cómico.

BREVIARIO DEL EDUCADOR

Sobre el patriotismo

El patriotismo es una de las grandes virtudes del hombre pero no es, como muchos creen y enseñan, un deber ineludible. No conviene, en ningún terreno, extremar las cosas ni sacarlas de quicio tampoco.

Ningún amor puede rebajarse a la categoría de deber, sin que pierda su divina esencia, y el partiotismo es un amor ardoroso y sublime.

Un amor nace, crece y arraiga profunda y fuertemente en el corazón por mil causas complejas y tiene siempre mucho de inexplicable.

A la pregunta:—"Por qué amas?", la respuesta más amplia y elocuente se encierra en un firme y rotundo "porque sí".

Parecerá esto poco científico pero es la verdad.

Cualquiera, hasta el más torpe, podrá explicar claramente el motivo de sus predilecciones y preferencias; pero el motivo de su amor no podrá explicarlo ni el más sabio.

Y es que el principio sacrosanto del amor nos viene de muy arriba, cae del cielo sobre nuestros corazones inflamables y está siempre fuera del campo de nuestras observaciones.

Hay muchas cosas en el mundo inexplicables y misteriosas, pero ninguna misteriosa e inexplicable como esta del amor.

Entre varios hermanos, hijos del mismo padre y de la misma madre, todos buenos y crecidos en el mismo ambiente, unos preferirán a la madre por su dulzura; porque es más propicia al perdón, y otros, al padre por la energía, por la decisión, por la firmeza de carácter... Pero es muy posible que los que prefieran al padre amen más a la madre y viceversa, y que ellos mismos no puedan explicarse, aunque mucho en ello se empeñen, el por qué de la intensidad de su amor.

El amor es algo así como un entusiasmo fogoso e irreflexivo, caprichoso y sin freno que, si tiene causa, ésta se oculta a los ojos más avispados y penetrantes.

Se ha llegado a la afirmación de esta verdad indiscutible y conocida de todo el mundo: "El amor es ciego". Esto puede aplicarse indistintamente a todos los amores, porque hay que cerrar los ojos y saber mirar a nuestro interior para verlos.

Ahora bien, el objeto de nuestro amor no puede ser más que una persona o una familia o un pueblo amables, esto es: dignos de ser amados o que nos lo parezcan. Por eso sentimos un amor que es patriotismo, por las antiguas Grecia y Roma, que no son nuestra patria.

* * *

El primer deber de un ciudadano—y este sí que es un deber ineludible—es el de hacer todos los esfuerzos posibles e imaginables para que sus conciudadanos encuentren amable la patria. Este es el principio inmediato del patriotismo.

Cuando la patria es amable por la riqueza y hermosura de su suelo, por la bondad cariñosa de sus conciudadanos, por la Justicia de sus jueces, por la augusta democracia de sus gobernantes y la serena sabiduría de sus hombres; cuando se puede vivir libremente y sin temores y todos contribuyen a la mayor dignidad social, nace naturalmente en todos los corazones verdadero patriotismo, el patriotismo amor. Entonces hasta los extranjeros se sienten irresistiblemente patriotas de la patria amable que los acoge.

Por el patriotismo amor, es decir, por el único patriotismo digno y posible, llega el hombre con entusiasmo risueño, en una ardiente y desinteresada exaltación amorosa, a hacerse matar en defensa de su patria o por el engrandecimiento de la misma.

Esta es la última forma del patriotismo.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

El plumaje nupcial de las aves

Generalmente se cree que el brillante plumaje que tienen los machos de muchas especies de aves durante la primavera, o sea durante la época del celo, guarda gran relación con su condición fisiológica en dicho tiempo, y a propósito de esta cuestión se han formulado varias teorías.

Pero el director de la sección de vertebrados del museo de la Universidad de California, Mr. J. Grinnell, ha observado en el pardillo de aquella región, ciertos hechos que no están conformes con la vulgar creencia. En este pájaro, el macho presenta un plumaje rojo, brillante en el pecho y en el cuello durante la época del celo, mientras que en otoño e invierno sus plumas son grises con una ligera indicación de rojo. Pero el pájaro no muda en primavera ni se forma un nuevo pigmento en su pluma. Recogiendo una serie de plumas en agosto, que es cuando este pájaro muda, y examinándolas cuidadosamente en la primavera siguiente, se ha notado que en los plumajes nuevos el rojo está limitado a una sola banda estrecha cubierta por las plumas adyacentes. Las partes de la pluma que tapan las lisas rojas son blancas y muy quebradizas. Durante el invierno estas delicadas porciones se caen con el roce, y así cuando llega la primavera, el pájaro aparece con su vistoso plumaje encarnado.

Mr. Grinnell hace notar especialmente que este color tan bonito se produce después de la estación del celo, y en una época del año en que la vitalidad de los pájaros es menor que nunca.

Páginas sueltas

Hay hombres que no son pasibles de la menor pena frente a las leyes y códigos y, sin embargo, viven interiormente la vida de la delincuencia.

En las celdas de las cárceles existen, estigmatizados por la sociedad, individuos que, en un instante, se convirtieron en reos, y en cuyo espíritu—si fuera dable penetrarlo—acaso se advirtiera la diáfana vida de una blanca conciencia.

Raras predilecciones tiene el destino. ¡Cuántas almas se enlodaron sin querer, y cuántas limpias viven famélicas de cieno!

Hay que desconfiar del hombre que en la vida íntima sustituye a cada instante la palabra por la sonrisa complaciente. Ese hombre, o es un ignorante que utiliza la sonrisa para esconderse tras de ella, de igual manera que la mujer coqueta maneja el abanico para ocultar cualquier defecto del rostro, o bien es un pérfido en cuyos labios aquélla se dibuja por su incapacidad para la articulación sincera de la palabra.

Hay que desconfiar, también, de muchos hombres silenciosos. No pocos en el silencio diluyen la mezquindad de su espíritu o la cobardía de su carácter.

Manuel S. Alier.

DE LA RELIGION

Si es necesaria la gracia para salvarse, ¿de qué ha servido la muerte de Jesucristo?

Si por uno que se salva se condenan cien mil, el diablo lleva siempre ventaja, sin haber necesitado sacrificcar a su hijo.

Quitad el temor del infierno a un cristiano, y le quitaréis su creencia.

¿Qué hará Dios con los que no han oído hablar de su hijo? ¿Castigará a los sordos por no haber oído?

Diderot.

DILUVIO POÉTICO

Desde los tiempos milenarios en que Salomón, quizás ansioso de un poderío más bello, arrancaba a su lira proféticos y bíblicos acentos, la poesía, supremo deleite espiritual, continuó floreciendo en todas las latitudes, bajo todos los astros y sobre el enigma de todos los mares de la tierra.

La ciencia del verso construyó el pedestal más sólido para sostener el bloque de la inmortalidad. Los poetas de antaño eran heroicos y sus nombres se encontraban grabados sobre el frontispicio del templo de los dioses.

Y no existieron, puede afirmarse sin temor de rozar los límites de lo ridículo, sacerdotes que practicaran con más desinterés y con más intenso fervor la religión que habían adoptado. Por eso sus versos perduran, cuanto más viejos más dulces, por eso sus nombres son como un consuelo para los que ansiosos de perfección y de belleza vamos por el mundo añorando la edad divina en que todas las almas tenían un ruiseñor...

Ya en otra oportunidad, por cierto no muy lejana, me ocupé en estas mismas páginas de la pródiga labor de nuestros poetas. Subsistiendo las causas deben subsistir los comentarios. Si la campana dejara de vibrar, muchos olvidarían que los dioses aguardan ansiosos su retorno al sendero que abandonaron.

Nuestra tierra, quizás por la belleza de su cielo, de sus paisajes o de sus costumbres, por felicidad incontaminada, es propicia, o se muestra propicia, vaya uno a saberlo, para que en ella hallen descanso los que vagan acariciados por las alas divinas del pájaro del ensueño. Tan requerida realidad debiera conmovernos si los soñadores que se detienen en nuestra senda fueran capaces de traducir con fidelidad los momentos únicos de sus espíritus que, debiendo revelar ansias, sed inextinguible de verdad y de belleza, se dejan seducir por los éxitos efímeros, pretendiendo hacernos creer que el arte poético es recién ahora lo que siempre debió ser.

Ayer como hoy la vanidad de creerse poetas impulsa a muchos hombres buenos a ejecutar con el divino arte tan siniestras tragedias que el lector menos culto tienen a la fuerza que sentir repugnancia por esos poetas que desconocen el valor del ritmo y que se inspiran en los versos de los verdaderos trovadores. Por eso los versos de ahora nos traen recuerdos de versos que ya hemos leído. Son versos sin alma, sin solor, sin fuego; pequeños cartones al carbón en que sólo se adivinan algunos trazos que por ser originales se tiene la certeza de que fueron calcados; paradojas que desconciertan, que aniquilan; versos cosmopolitas, mezcla de castellanos y de franceses; ingenuos remedos de Verlaine, de Darío y de Baudelaire; en una palabra: incesante flagelo de granizo que troncha los verdaderos rosales del jardín de nuestra poesía.

Los escaparates de las librerías ostentan una enorme cantidad de libros. Y más de la mitad son de poesías. Como nunca se terminan de vender es sencillo encontrar el libro que uno desea examinar. Es que el público lector desconfía de sus poetas, de nuestros extraños poetas.

Los que copian no son poetas. Tampoco lo son los que no saben amar y embellecer la vida. Es preciso ser muy sensible, ser muy distinto a la generalidad, para poseer el dominio absoluto del verso. Rubén Darío es un ejemplo.

Cesen, pues, de gemir esas almas jóvenes que estando obligadas a darnos el fruto de un sano optimismo redentor se afanan en descubrirnos la grandeza de sus vidas fingiendo una amargura, un dolor teatral, que no experimentan y que difícilmente llegarán a experimentar.

ENRIQUE JOSÉ TORRADO.

LA PSICOLOGIA DE LAS PIERNAS

(NUEVA CIENCIA EN GESTACION)



Era la mística hora de las tonalidades ígneas y de las policromías fantásticas; la hora imponderablemente hermosa de los churros y del vermut con papas fritas.

Había llovido.

Salí de casa y me dirigí lentamente al bar. Allí me encontré con mi viejo amigo don Clorindo Albondiguilla, que, situado en una mesita de la acera, con su habitual "Hesperidina" por delante, filosofaba cándidamente sobre la belleza de las formas...

—¿Qué tal, don Clorindo?

—¡Hola!... Ya lo ve: matando el rato.

—Qué tiempo loco, ¿no?

—¡De perlas, mi amigo!... Siéntese.

—Gracias. Usted siempre de buen humor...

—No sea merlo... ¿Por qué lo dice?

—Por eso... Por lo de llamar "de perlas" al tiempo.

—¡Bah!... Cada uno ve y juzga las cosas a su manera, joven amigo. Para mí, estos morbosos, grisáceos y pluviales días son de mi más íntima y refocilada gloria. Gracias a ellos, puedo engolfarme en el estudio gratuito y filosófico de las bellas formas y gozar de la inefable delicia que me proporciona la vista del objeto que me avasalla el alma y me la transporta a las puras regiones del arte inmaculado: las piernas femeniles, vaporosas y fugaces...

—¿Tanto le seducen a usted, don Clorindo?

—¿Y hay, por ventura, aguilucho implume y boquiabierto, quien no se sienta subyugado a la vista de unos tobillos de contornos suaves, o quien no pierda el mate o se vuelva miope ante unas tersas y rollizas pantorrillas? ¿No sabe usted, joven pavipollo, que son ellas de capital importancia en el conjunto armónico y multiforme de la belleza femenil, porque no sólo mantienen la estabilidad física en el desempeño de su función orgánica, sino también la estabilidad artística del ser a que pertenecen? ¿Ignora usted que son la base misma de la belleza, así como lo son del cuerpo y de innúmeras cosas más que sería chiflado detallar? Luego, ¿qué mayor deleite que la contemplación y el estudio ocular-comparativo de este abigarrado bosque de pantorrillas, en un día soporífero y pluvioso?...

—No embrome...

—Le hablo en serio. Además, he de manifestarle que no es sólo el placer estético lo que me atrae, sino también, y en más alto grado, el interés científico. Porque ha de saber usted, joven amigo, que desde hace tiempo, y gracias a calladas observaciones mías, he podido inferir, basado en premisas que creo sólidas e incontrovertibles, que las piernas están dotadas de un alma propia; en estado latente y embrionario aún, pero un alma al fin, inherente y autónoma, cuya psicología, merced a algunas investigaciones y a algunas deducciones psico-filosóficas más que verifique, pienso desarrollar y dilucidar en un voluminoso tratado que sacaré a luz en breve y que causará, a no dudarlo, una verdadera revolución en el mundo intelectual y científico... ¿De qué se ríe usted, pollinejo ignaro y contumaz?

—Es que me gusta la idea...

—¡Sátiro!... Ya sé que es usted un materialista retardatario; un escéptico estulto y pusilánime y un estoico patibulario y anacrónico, como la mayoría de los mortales... Ya sé que todo cuanto le he dicho podrá parecerle poco menos que un disparate; pero debo advertirle que de la misma manera calificaron sus contemporáneos las teorías de Copérnico, las visiones de Verne y la ética política de Maquiavelo.

—Pero supongo que usted no querrá exponerse a un "fideo" colectivo, emulando a aquel Ibco lindo de Efeso.

—¡Alto ahí, che!... Le prevengo que tengo un concepto bastante claro de lo aventurado, complexo y trascendental de mi teoría, y otro concepto sumamente elevado de lo que ella significa; y es precisamente lo primero lo que más me induce a hacerla pública y notoria: es muy probable que origine grandes polémicas por parte de periodistas y hombres de ciencia, y ya sabrá usted que nada hay que más redunde en beneficio exclusivo de un escritor y que más propaganda le haga, que dichas controversias.

—¡Admirable!... ¿Pero cree usted que lo tomarán en serio, don Clorindo?

—¿Y hay, calabacín incrédulo, quien se atreva a dubitar de la evidencia de una nueva teoría o descubrimiento, en este maravilloso y caótico siglo de aeroplanos, gases asfixiantes y otras yerbas?... Por otra parte, repito a usted que me fundo en premisas que estimo sólidas e irrefutables.

—¿Y consisten?

—Pues, en el sencillo hecho de que dichas extremidades, más que ninguna otra parte del "todo" femenil, arrebatan nuestra retina con una potencialidad de verdaderos polos magnéticos; en el hecho de que constituyen algo así como el barógrafo físico-estético más fiel y exacto de la belleza positiva; en el hecho de que son ellas el más poderoso factor de los triunfos de Mandinga y de Himeneo, por la honda y atractiva influencia que ejercen sobre nuestro espíritu sensual y glauco, y en incontables hechos más, que excuso y que no habría menester se los detallara yo, si no careciese usted de la más elemental virtud perceptiva y no poseyera un talento poliédrico y una verdadera alma de algibe, rudimentaria y hueca.

Dado el tono ascendente de mi viejo amigo, juzgué prudente interpolar una pausa. Luego inquirí:

—¿Y está usted seguro de que su libro convencerá, don Clorindo?

—¡Hombre!... Tanto como eso, no. Pero ello no es óbice que me impida iniciarme en un medio de vida tan holgado y honorífico como es la ciencia, porque, si vamos al caso, Colón tampoco estuvo seguro de descubrirnos.

—Vea, don Clorindo: si usted me lo permitiese, yo, como amigo suyo que soy, y en salvaguardia de su buena reputación de hombre mesurado y discreto, le daría un consejo.

—¡Apuesto a que no desmiente su alma de gallina enclenque!... ¿Qué consejo?

—Que desista de su azaroso y vesánico propósito.

—¡No sea pánfilo!... ¿Cree usted que voy a dejar que se malogre en las regiones de lo ignoto lo que tantos años de concienzuda observación me ha costado? ¿Acaso no tengo yo también derecho a hacer surgir sobre la faz del mundo mi inequívoca personalidad científica, cuando otros lo han hecho y lo hacen con toda felicidad y frescura?... Y, por otra parte, ¿se figura usted que yo estoy resignado a pasarme la vida entera en una mísera y destartalada oficina, esclavizado a una perenne exigüidad remunerativa y, por ende, soportando privaciones sin cuento y penurias sin fin?... ¡Qué embromar!... De alguna manera hay que probar fortuna. ¡Mozo!...

—¿Señor?...

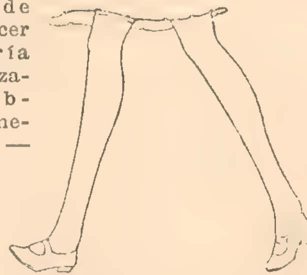
—Cóbrese.

Nos levantamos y pusimos en marcha.

Garuaba.

—Por lo visto—reanudó don Clorindo, nuevamente sosegado—usted nunca será nada que merezca el honor de mencionarse, joven. Es preciso que sacuda usted su inercia atávica; es menester que tenga iniciativa, que sea animoso y emprendedor, si quiere salir airoso en la batalla de la vida. De lo contrario, gravarán sobre su esquena todas las desventuras y anatemas siderales de que es digno un espíritu tímido y prematuramente senil.

Glaciales y pulverizadas chubasquinas me flagelaban feralmente el rostro, e, instintivamente, aceleré el paso.



—¿Que mi libro puede no convencer y mi teoría ser rechazada por absurda o metafísica?...—epilogó, con gesto despectivo.—¿Y qué?... Hegel, Emerson, Schopenhauer, Nietzsche, Lombroso e innúmeras "lumbreras" más que Mnemósina me oculta en este instante, estuvieron en pareja incertidumbre. No me preocupa, pues, ese cariz deleznable y pesimista de las cosas que tanto atemoriza a los caracteres mediocres. Lo único que por ahora me interesa es el éxito pecuniario y la revelación, sea en la forma que sea, de mi latente individualidad científica... ¿No le parece?...



Obscurecía lenta, muy lentamente...

BENITO NOVARO.

Dib. por Larco

Pensamientos

La perfidia y la traición son hijas de la falta de capacidad.

Podemos dar consejo, pero no conducta.

Se necesita la misma habilidad para poner en práctica un buen consejo, que para obrar por propia iniciativa.

A medida que nos hacemos viejos nos volvemos más sencillos y más sabios.

La mujer insensible no existe.
Si lo pareciese habría que compadecerla: o no ha encontrado el hombre a quien debe amar, o se avergüenza de su cariño. Si oscila entre lo desconocido que la atrae o el abismo que la espanta, ¡cuán grande es su suplicio!

Las mujeres no miden la extensión de las dificultades, y por eso son atrevidas y a veces poderosas.

En la naturaleza moral, la tranquilidad es la que constituye la más grande y valiosa de las riquezas; ella es la base de la felicidad que muchos nos afanamos en poseer y que tanto solicitamos, felicidad que tiene entrada, a la que nos acercamos sin penetrar, ya por nuestra suprema ignorancia, ya por nuestras exageradas pretensiones, ya por nuestra excesiva inconformidad.

Un rostro sin arrugas es una hoja de papel en la que no hay nada escrito.

Si dudáis de la verdad de un sentimiento, dirigíos a una mujer de talento; ella los conoce todos.

Una mujer encolerizada es el ruiseñor graznando como el pavo real.

Las mujeres que se quejan de no ser comprendidas, son las que no comprenden a los demás.

Los enamorados son como los avestruces: creen que no los ven cuando ellos no ven a los demás.

Si las mujeres se pintan, es porque muchos hombres carecen de sentimiento artístico; si ellos comprendiesen lo pintoresco, hasta los mismos polvos de arroz desaparecerían.

Si los hombres no fueran inconstantes, las mujeres no serían coquetas.

El celoso se ocupa constantemente en buscar un secreto cuyo descubrimiento destruye su felicidad.

Hay una anemia en el corazón causada por los desengaños, para la cual no hay otro reconstituyente que la familia.

La caridad es el opio de los desgraciados: calma sus dolores aun cuando sea por momentos.

Si el tribunal humano absolviera algunas veces a los que han faltado, como los jurados absuelven algunas veces a los que han matado, habría tal vez menos mujeres extraviadas.

Los abogados

Andrés Carnegie opina que la carrera del derecho aguza, pero empequeñece el espíritu, haciéndose notar que los abogados eminentes rara vez han sabido gobernar a sus semejantes.

La opinión de Carnegie es la opinión de muchas personas sensatas que no figuran precisamente en los rangos de la abogacía.

El abogado, si es leguleyo, tiende a buscar un acomodo, no a la ley, sino a su persona; si es medianía, trata de conciliar la ley y sus intereses propios; y si es preeminencia, busca el sofisma, y encontrado que sea, lo esgrime a su antojo, sin otras limitaciones que las que le marquen su honradez y su conveniencia.

La agudeza del ingenio aplicada a las leyes produce serios trastornos sociales, máxime si los legisladores han sido abogados o autores de ellas. Los códigos son para los abogados una especie de caja de Pandora: sacan de ellos cuanto necesitan. Las obstrucciones parlamentarias proceden generalmente de los grupos de representantes del pueblo que son abogados o aficionados, cuando menos, a las agudezas del derecho.

En el campo de batalla de Teutberg, cuando el general germano Arminio derrotó completamente a las legiones romanas de Varo, los triunfadores cebaron su odio más en los abogados que acompañaban a las tropas que en los soldados. Decían a aquéllos antes de asesinarlo impíamente: "¡Ah, víbora!, ya no destilarás más veneno por los dientes"... Y casi, casi podemos asegurar que la célebre exclamación de Octavio Augusto, de "Varo, Varo, devuélveme mis legiones", se refería más al dolor por la pérdida de los soldados que por la de los abogados. ¿No es así?

El derecho es algo que es supremo; el ejercicio del derecho es indispensable, casi tanto como el ejercicio de los derechos. Lo único malo, en tratándose de derechos, es el derecho torcido, que procede del derecho envenenado...

Justiniano fué grande precisamente porque creó el derecho, la revolución en Oriente para ennoblecerlo. Papiniano fué también grande porque supo y quiso interpretar debidamente el derecho. Estos dos hombres, como prototipos de abogados, son dignos de ejemplarizar.

CÓRDOBA

Tengo la costumbre de estudiar o escribir hasta la hora de los duendes o de "los primos gallos", como diría el autor del "Mío Cyd". En eso estaba anoche, cuando sentí que llamaban a mi ventana.

—¿Quién?

—Yo, su amigo pintor.

Era, en verdad, un joven amigo mío, hombre de pinceles y de pedagogía, victimado no ha mucho por el Consejo Escolar de Córdoba, a raíz de su actitud frente a una procesión que pretendía levantar altares en el aula. El país conoce el caso, y no hay para qué comentarlo. El hecho es que un educador fué sacrificado por tener hombría y cumplir con su deber.

Verdaderamente, es bien triste que las instituciones que dirigen la escuela argentina no sepan cobijar los valores morales e intelectuales que más de una vez surgen del pueblo y se encarnan en un maestro. Pocas veces la aptitud singular, el perfil donoso de un espíritu encuentran aquiescencia en quienes dirigen el magisterio. Dijérase que les gusta la caravana cansina, disciplinada y lenta sobre la línea que van dejando los bueyes. Y se atemorizan cuando ven un hombre en gracia de voluntad y renovación, alto y solo, frente a los muchos.

—¡Cómo! ¿Usted a estas horas?

—Le he buscado todo el día para regocijarme de los sucesos de Córdoba. El espíritu sectario se va... y la ciudad del porvenir se levanta. ¡Viva la juventud!

—¡Viva la juventud!—dije a mi vez. —Y ¿su asunto cómo marcha; vuelve usted a Córdoba?

—De ninguna forma — me respondió;—estoy definitivamente exonerado.

No es la primera vez que en Córdoba ocurren estos casos de intolerancia religiosa. Con razón o sin razón brota a la superficie el remanente que pesa en el alma de la vieja ciudad. Las disciplinas de la Colonia, que en Córdoba castigaron sin piedad, y los cordeles, que allí más que en ninguna parte ahogaron el pensamiento, salen de la scoldas y camarines y llegan a la vida social y a la política, al periodismo y al aula. Si bien en Catamarca, Salta, Santa Fe, y en la misma Capital Federal, el clero tiene intereses creados y grandes propiedades, pocas ciudades de América conservan tan firme la herencia monástica.

Las varias veces que estuve allí se me ha dicho que el confesionario lo puede todo. Interviene en el amor, en la política, en el comercio y en la enseñanza. Quien no ajusta su vida al cánon y a los dogmas es hombre al agua. En tal sentido, se vive avizorado por un tribunal inquisitorial que no atormenta con llamas y hierros, pero hace algo peor al torturar la conciencia y poner trabas al libre pensamiento.

Estas y otras razones se me han dicho; y el mismo visitante de anoche las ha repetido y aumentado al referirme su caso y al hacer el proceso de los acontecimientos que hoy sacuden aquel pueblo.

Pero meditemos un momento. No seamos injustos con la cultura de la ciudad mediterránea. Yo he paseado a lo largo de sus calles en días de sol y en noches de plenilunio; y he percibido el diástole de su corazón. Hay allí un renacimiento liberal, tolerante, y hasta una mayoría librepensadora que se ensancha y multiplica, y va día a día asediando a la minoría sectaria. Así la revolución universitaria no es sino uno de los tantos heroísmos a realizarse por dicha mayoría.

Es verdaderamente extraño lo que ocurre en Córdoba, donde una minoría sui géneris tiene en jaque a la mayoría rebelde. Pero todo en la vida tiene su razón de ser; y en este caso está la famosa minoría cordobesa que gobierna merced a los reductos que ocupa. Ella vive en la Universidad, en el club social, en el gobierno, en las empresas fuertes y en el confesionario. Bien situada, bien provista de armas y víveres, usa y abusa de la emboscada y combate desde la sombra. Teme el cuerpo a cuerpo y la batalla campal. Debido a esto, al mismo tiempo de haberse forjado la ficción de ser la mayoría soberana e infalible, se ha enervado en la molicie...

No ha muchos meses el redactor viajero de uno de los grandes cuotidianos, viendo la procesión de Corpus, hablaba también de esta minoría formada por el obispo, el gobernador, sus ministros, algunas damas, varios señoritos y ciertos pelucones. Y el redactor escribía de un parecido entre la fisonomía de la ciudad mediterránea y ciertos barrios de Buenos Aires. Y observaba cómo, en el transcurso de pocos años, habían desaparecido usanzas y regímenes vetustos.

Todo ello es verdad; pero hay algo más grave todavía; que de aquí a diez años a lo sumo la minoría, que por un raro fenómeno social detiene el progreso de Córdoba, será batida y suplantada por la mayoría. Los sacerdotes tendrán que reducir su área de influencias y consagrarse a su ministerio, dando paso a las mareas humanas portadoras de nueva simiente. Los doctores, a su vez, bajarán el penacho, porque los doctos—cosa muy distinta de doctores—y la juventud de fuertes puños habrán ganado la plaza. No en vano se sufre y se lucha por la tolerancia y el amor en la revista y en el libro, en la cátedra y en la plaza pública. La minoría entonada y monástica no podrá, desde luego, eludir el cuerpo a cuerpo a que la invitan las nuevas ideas de justicia y armonía humana que están batiendo las viejas murallas mientras depositan en la tierra aquella simiente de amor y sabiduría que, según el Evangelio, nunca se pierde, porque la salvan los vientos o las aves del cielo. De ahí que la revolución universitaria no sea sino el comienzo de la epopeya. Es que las grandes ideas se parecen en esto al fuego de los volcanes: gestan en las entrañas del pueblo y asoman por las altas cumbres.

La vieja ciudad presenciará el advenimiento de la urbe futura con plena libertad de conciencia y tolerancia recíproca. En una palabra: Córdoba contemplará a "Jesús" que vuelve.

CÉSAR CARRIZO.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Ocupar, preocupar.

Ocupar es tomar posesión, apoderarse de una cosa: el ejército **ocupa** la plaza fuerte; o llenar un espacio o lugar vacío: el espectador **ocupa** la localidad; o llamar la atención de uno, darle en qué pensar: el apercibimiento del superior **ocupa** al subalterno; o emplearse en un trabajo, ejercicio o tarea: **ocuparse** con un negocio, en el trabajo.

Preocupar es ocupar antes o anticipadamente una cosa, o prevenir a uno en la adquisición de ella: dos horas antes de iniciarse la función, se **ocupa** la localidad, se **preocupa**; o prevenir con anticipación el ánimo de uno, de modo que dificulte el asentir a otra opinión: con el anuncio de que la obra que va a ver es mediocre, se **preocupa** a uno; o estar prevenido o encaprichado en favor o en contra de una persona, opinión u otra cosa: se **preocupa** en contra de un escritor.

La forma del participio pasivo, femenino, de ocupar, **ocupada**, es también adjetivo que significa mujer encinta.

Es de notar el error en que incurren muchos, frecuentemente, al poner preposiciones a estos dos verbos. Por lo general se escribe y se dice: **ocuparse de, preocuparse de**; debe decirse: **ocuparse en, con, preocuparse con**. Me ocupo con un negocio, en el estudio; me preocupo con el estudio.

La preposición **por**, que también suele ser usada con **preocuparse**, es incorrecta.

Castigo, pena

Castigo es como la **pena** impuesta con carácter de correctivo, para que el que lo ha de padecer aprenda para otra vez. **Pena** ya tiene el sentido de un **castigo** absoluto, es decir, para que el **penado** purgue la culpa de un delito cometido, sin que importe mayormente su corrección.

Se impone **pena** al criminal; se **castiga** al escolar travieso.

Cara, faz, rostro, semblante

Aplicados a la parte anterior de la cabeza desde el principio de la frente hasta la punta de la barba, **cara** es el más llano y familiar; **faz**, sólo se usa en la literatura; **rostro**, entre ambos términos, si bien es más literario que natural; **semblante**, exclusivamente literario también.

Con otros matices, **cara** es la parte anterior, material, de una cosa: la **cara** de un hoja; **faz**, el aspecto principal de cosa inmaterial: la **faz** del asunto; **semblante**, el aspecto especial de la **cara** o del **rostro**, o la representación de algún afecto del ánimo en el rostro o la cara: un **semblante** de tristeza. **Rostro** no expresa cosa ideal ninguna, y puede ser, en cambio, el pico del ave, y por extensión, cosa en punta, parecida al pico.



—Ya tengo todo listo: banderas para el frente de mi casa, adornos para la sala, espejos, alfombras, gobelinos... la mar; daré el 25 una fiesta que dejará "patilifusas" a mis relaciones.

—¿Y cómo te has arreglado?

—Longobardi, hermano. La encargué de todo a la Empresa Longobardi, Bolívar 280, que es una maravilla en adornos y banderas.

A pocos hombres es dado conocer todo el mal que hacen.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

¿Será la que mida elevada o baja estatura? ¿La que tenga los cabellos de tal o cual color? ¿Los ojos grandes o chicos; negros, celestes o verdes?
No, no comparo yo mi ideal al traje que me hará el sastre para el invierno próximo; pero exijo sí, para que tal ella sea: "Que llene con su corazón el vacío del mío, ahora tan triste y solitario".

Naujogator.

La mujer que yo sueño: que sea de 16 a 18 abriles. Que sea amable, simpática, que no le guste mucho el lujo. Rubia o morocha, que no sea romántica ni coqueta.

Morocho.

Que sea buena, hacendosa; que sepa arrostrar con orgullo las vicisitudes que la vida ha deparado para la unión del hombre y la mujer; y cuyas almas Natura ennoblece, dotándolas de sentimientos sublimes que unifican el amor y la vida.

R. B. C.

Una joven de 18 a 20 años, morochita (pero muy poco), de ojos negros y muy grandes, cariñosa, sencilla; que vista bien, pero sin lujo, y, sobre todo, que sepa amar.

Platense V.

Un alma grande en un cuerpo hermoso, que simpatice con las alegrías de la vida y haga la felicidad de este ilusionado corazón, ese es mi ideal.

Maltsol.

El ideal por mí pensado es una joven rubia, que sepa atender sus obligaciones de la casa, que no ambicione el lujo, sobretodo que sea una espósa modelo.

D. F. B.

Todas ellas quieren al hombre por sus adornos exteriores: que sea rubio, ojos negros, blanco, y la mayoría lo quieren que tenga carrera, o por lo menos un sueldo como el de Carlitos.
Yo, un obrero con 22 años, busco a una mujer que si es fea mejor, así no perderá el tiempo con el espejo, y, sobre todo, que sea pobre.

Elcarac Tor.

Una joven alta, rubia, ni linda ni fea, pero trabajadora, modesta, poco afecta a los chismes, entre los 17 y 20 años, y que refleje en su rostro la nobleza de sus sentimientos.

Argentino desengañado.

Siempre anhelé una mujer de corazón grande, muy grande, albergadora en él de sentimientos nobles y que supiera apreciar y sentir las cosas íntimamente.
Hoy que lo veo realizado, estoy satisfecho.

Negro.

Una mujer que no tan sólo sepa amarme como yo la ame, sino que sienta hacia el niño un amor tan lleno de ternuras como el que yo siento, puesto que será madre de mis hijos.

Pedro Pacheco.

Yo siempre he soñado con una mujer buena, que encarne la modestia y sea bondadosa; lo mismo me da que sea rubia o morena, alta o baja, pero eso sí, que sea hermosa.

Garrab.

Una mujer seria, elegante, sociable, soltera o viuda sin hijos, hacendosa, que tenga una pequeña renta, de 22 a 26 años, carácter afable; creo ser correcto, tengo 34 años, represento mucho menos y poseo el título de

Escribano.

Una compañera que reuna las siguientes condiciones: de belleza regular, cutis blanco, cabellos negros, ojos negros, nariz recta, alta, gruesa, de 20 a 25 años, instruída, educada, trabajadora, cariñosa, honrada y de posición regular.

H. Enigma.

Que reuna las cualidades esenciales para ser una buena compañera; que sepa discernir los fines del matrimonio, porque es la etapa de la vida más placentera y a la vez más cruel; que entienda las funciones maternales.

Ricardo I.º

Amante y muy simpática, alta y no muy delgada, que sea maestra, de escuela o piano, de religión evangélica, entre 21 y 26 años.

Habacuc.

Una mujer bonita, graciosa y algo romántica, de ojos expresivos y grandes, amante de la casa y enemiga de los bailes, y que sepa comprender como yo lo que es ese amor tan deseado.

Desesperado A. M.

Mi ideal es: Rubia o morocha, linda o fea, me es igual. Deseo que sea franca, sincera, que no tenga secretos para mí, que sea algo instruída y educada, que sea tolerante, que sea modesta, que sea amante de los niños para poder ser una buena madre y que sea trabajadora.
Y si encontrara yo esta mujer, la haría la compañera de mi vida y sería un hombre feliz.

Nigtrasa.

Mi secreto

Lo revelaré para que sepa la amiga de mi infancia que si yo me he mostrado siempre indiferente ante sus ojos, es por temor a que su familia se opusiera; y yo antes de ver disgustos, prefiero morir soltero, ya que mi corazón no puede ni podrá jamás pensar en otra.

El Peluquerito.

Hasta no hace mucho era la mimada por mi familia, pero una nube vino a empañar mi felicidad. Entablé relaciones con un joven, pero me desengañé bien pronto, "no le amaba", traté de mil formas cortar tal relación y fuí por él amenazada de muerte. Hoy trata de olvidarme pero mi familia me obliga que lo atienda. ¿Qué hacer? ¿Casarme y ser desgraciada o vivir maltratada por mi madre y hermanos?

Cielito.

¿Mi sueño? No era un hombre; era un alma santamente buena, generosa y recta como la de mi padre. Y la encontré, mas ¡ay! en qué circunstancias. ¡Alma! ¿Por qué te cruzastes en mi doloroso camino? Hoy constituyes mi mayor secreto y sufrimiento; quiero olvidarte y no puedo, y sin embargo... es necesario que así sea.

X.

Esperar siempre algo que nunca llega, sentir un vacío que me mata, y cuidar que no robe mi corazón quien no pueda llenarlo. De ahí mi indiferencia por todo lo que me encanta sin ligarme definitivamente. Vivo con una esperanza, un deseo, un anhelo; vivo con la enfermedad del ideal.

Soñadora.

El secreto que abruma mi alma es el de ser huérfana, y estando bajo la protección de unas personas que no tienen corazón, que porque tengo una pequeña dote, quieren unirme en matrimonio con un sobrino de ellos, a quien desprecio.
Pido a los amables lectores den un consejo a

Alma en fragmentos.

Es triste y muy cruel poseer un secreto como el mío; es irreparable. Una ex novia mía, antes de morir, quiso que la viera para decirme algo, y yo no sé por qué no acudí a oir de labios de una moribunda quizás su última voluntad.

Essenej.

Ayer, ilusionada... hoy, vilmente engañada. Causas insignificantes contribuyeron a destruir el amor que mutuamente nos profesábamos. Pero sufro, mientras él, ¡oh! ideal de mis ensueños, finge amarme, cuando ya tiene el lenitivo: ama a otra.

Negra.

Lo conocí en el cine. Lo esperé en el balcón al día siguiente; pero no pasó, y, así, varios días. Cuando el despecho reemplazó al amor, apareció. A sus dulces miradas le devolví indiferencia. Quizá no acostumbrado a estas tácticas femeniles, no lo vi más.
Mientras tanto yo sufro por su ausencia y en los melancólicos atardeceres repito con Becquer:
"El va por un camino, yo por otro;
pero al pensar en nuestro mutuo amor
yo digo aún: ¿por qué no lo miré entonces?
Y él dirá: ¿por qué no pasé yo?"

Flor de té.

Somos tres hermanas que desde agosto de 1902 no sabemos nada de nuestro padre. Salió diciéndonos hasta luego, y no lo volvimos a ver más, esperando en vano su retorno.
Queridos lectores: ¿queréis decirnos qué haremos para encontrarlo?

Negra.

El hombre que constituye mi sueño

Que sea alto, morocho, ojos negros, cabellos negros y ensortijados, que posea algún título, como ser: veterinario, ingeniero, o si no que tenga un buen empleo, como ser en un banco.

Mimosa púdica.

Un joven de regular estatura, de ojos negros, de cutis blanco, de 25 a 28 años, mayordomo de estancia o encargado o tenedor de libros, que no tenga ningún vicio, y que sea amante al trabajo, que sea cariñoso y no celoso.

Rosa T.

Un hombre bueno, trabajador, que no tenga vicio ninguno, lujo no pretendo, pero sobre todo que estime mucho pero mucho a su compañera; aunque tenga media pieza me conformo.

C. J.

A A. R.:
Tú, tú solo sabes el joven que constituye mi sueño dorado, tú que endulzas mi vida con tu ferviente amor, al que yo correspondo con toda mi alma y por el que me dejaría arrastrar a través de todas las vicisitudes de la vida.

Según sea 13-6-1917.

Un joven bueno, que tenga buen medio de vida como para ofrecerme comodidades; que ame la música tanto como la amo yo, pero que sobre todo me ame a mí. Que sea culto e instruído. No exijo más que sea tan bueno y cariñoso como yo lo soy.

Blanca rubia.

Mi ideal es un joven rubio y simpático, de unos tres o cuatro años mayor que yo, que no sea ni alto ni bajo, que sea honrado y trabajador, que le guste la música y que me ame mucho...

Azucena.

Deliro por un hombre morocho de ojos negros y soñadores, que sea franco y cariñoso, trabajador y sobre todo que me quiera mucho...

Violeta.

Estatura regular, ni grueso ni delgado, cabello castaño, tez morocha, ojos pardos, el entrecejo unido y de expresión enérgica. Que vista elegante, que sea aficionado al tennis y por último estudiante de medicina.

La Negra.

Mi ideal soñado y que sólo en sueños veré es un joven de 23 a 35 años, de noble y generoso corazón, serio, laborioso y delicado, muy delicado en todo.

Toda corazón.

Somos dos amiguitas inseparables; una de ellas es rubia, de ojos negros; otra, morocha de ojos verdes. Nuestros ideales serían dos jóvenes de 20 a 25 años, amantes del hogar y que sepan amar apasionadamente a la que será su compañera, y principalmente que sea de porvenir.

Elayne y Magali.

El ideal que me he forjado es: un morocho de ojos pícaros y expresivos, muy cariñoso e instruído, de 20 a 21 años.

Cora.

Es aquel de 25 ó 30 años, que no sea ni rico ni pobre, franco, cariñoso y amante de su hogar, elegante pero que no se preocupe de varitas ni de guantes, etc., etc., cuando tiene que salir... y que sea educado.

Anita Ozzopac.

Confidencias

A Topa:
Creo que difícilmente hallará usted reunidas todas las cualidades que exige en la mujer que busca. Esa escrupulosidad de usted en que tenga 1.75 mts. de altura me hace presumir que esa cualidad le falta. Me parece que debiera ser franco y exponer si usted reune todas las condiciones que debe poseer su cara mitad.

Trini.

A Clarita:
¿Crees que me abrumarías con una oda pindárica? Te equivocas, lo que harías sería demostrarme lo que puede llegar a ser la poesía. Y por lo tanto no me restaría más que aplaudir tu rima. Te pareceré extraña pero no lo creas, son caprichos de mi alma que se propone conseguir de ti la convicción de que no puede juzgarse a los poetas por un ridículo poetastro. ¿Comprendes ahora?

Uruguaya.

Para 7-17-17:
Si fueras tú... ¡Márgara! Quítame esta incertidumbre y contesta a

Mario.

A Corazón de artista:
Una niña pura, de tacto exquisito y elevado criterio, animada de nobles sentimientos, no debe jamás aspirar a la falsa gloria de las tablas. ¿Le parece honesto vestir esos trajes extravagantes y estar en continuo roce con toda clase de gente? ¡No! Nosotras las mujeres debemos mirar más arriba. El acertado manejo de un hogar es arte más difícil y trascendental que nos eleva más que conseguir la gloria en la fatuidad mundana.

Nefer.

Para Angélica, la celosa:
Mira, Angélica, eso de despejado está bien, pero celoso... ¿Sabes lo que significa un hombre celoso? El prototipo de la mortificación, que no vive ni deja vivir con tranquilidad; ¿o piensas que el hombre celoso ama más que el sensato? Los celos existen, no por amor y sí por amor propio; esto te lo asegura

Zelaznog.

A 20 de febrero de 1918:
¿Si me has hecho mal, preguntas? Sí, pero te perdono. De tu amor sólo queda la ilusión. Te amé tan castamente que jamás surgió en mí la triste realidad. ¡Tu engaño! Mucho daño ocasionastes a mi pobre corazón, mas ya no te guardo rencor, y sólo quiero sepas que tronchaste para siempre mi dicha.

Fedora.

A Enrique:
Hasta ti, en el silencio de tus horas, llegue el eco sollozante de mi voz que te reclama... llegue triste, suene suave la doliente canción de mis amores, llegue triste, suene queda la plegaria de mis labios que repiten sin cesar tu nombre amado.

Emeabé.

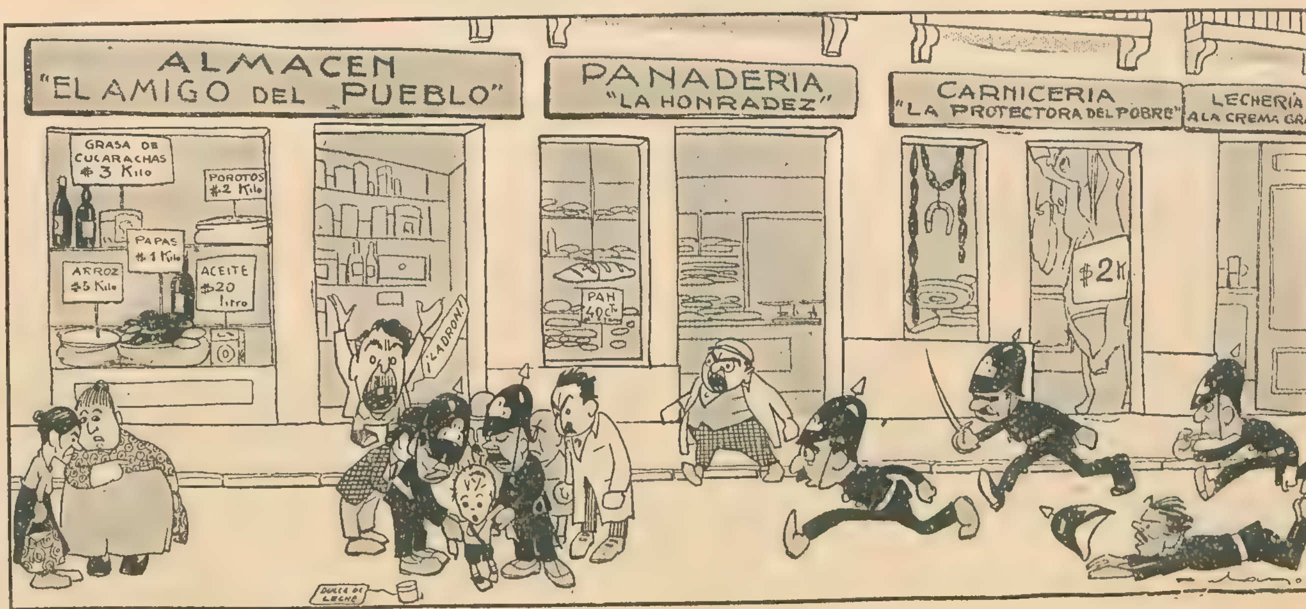
Para Jara:
¡Oh, Jara, qué mal haces en forjarte esa idea acerca de las mujeres! ¿Crees que no tenemos corazón? Podría pensar lo mismo que tú, creyendo que todos los hambres son iguales. Y tendría razón; porque es el hombre quien no tiene corazón, que juega con el amor de la mujer. ¿Eres tú uno de estos hombres?

Nieve roja.

A Maltusianista:
Al concluir de leer su escrito no pude menos que decir: ¿Qué le habrán hecho las mujeres a este pobre diablo para que nos trate así? Pues no concibo que un hombre inteligente y que sepa razonar diga tantos disparates; pues si no tiene hermanas, al menos tendrá madre!... palabra sublime. ¡Y que haya un hijo que no vea en ella más que un animal maligno!

Nopuedocreer.

UNO QUE HA ROBADO... SIN PAGAR PATENTE, por Pelayo



Los bolicheros. — ¡¡A la comisaría!!! ¡¡¡A la comisaría con el ladrón!!!

VAMOS A VER...

FIGURESE USTED...

—He pedido Oporto y me han traído Jerez.

—Lo mismo da. Figúrese usted que es Oporto.

El cliente no contesta, bebe y se va sin pagar.

—¡Alto!—dice el mozo.—No me ha pagado.

—No importa... Figúrese que le pagado.

El Sato.

ENTRE AMIGOS

Tengo escrita una obra y no sé cómo titularla.

—¿Sale algún cura a escena?

—No.

—Entonces, ponle "No tiene cura".

M. Ons. Piñeiro.

LENGUAJE PARLAMENTARIO



—¡Pero, niño! ¿Dónde has aprendido esas palabrotas?

—He estado oyendo hablar a papá en la cámara de diputados.

¿EN CUANTO LE MATÓ?

—Una vez, yendo de caza, se me disparó la escopeta y por poco mato al perro.

—Pues yo, una vez, también cazando, se me fué un tiro y maté a mi cuñado...

—¿Te llevarían preso?

—No. si aquí no meten a nadie preso por deudas.

M. Ons. Piñeiro.

RECETAS... PARA OTRO

El médico.—Desde que murió su esposo no la encuentro a usted buena. Hay que animarse un poco, señora; tiene usted que pensar en sí misma, incluso volverse a casar.

La cliente.—¡Por Dios, doctor! ¿No será eso una declaración?

El médico.—Señora, los médicos recetamos los medicamentos, pero no los tomamos.

Sarita.

EN CASA DEL FOTOGRAFO

—¿Cuánto me llevará usted por el retrato de mis niños?

—Cinco pesos la media docena.

—Entonces volveré, porque todavía no tengo más que cinco.

E. M. C.

ENTRE AMO Y CRIADO

—Ramón, anda hasta la botica y cómprame un termómetro.

—Vea, patrón, sería mejor que lo dejara para el invierno, que es precisamente cuando bajan los termómetros.

Jacinta.

LOS NIÑOS DE AHORA

—¿Quién se ha comido el dulce que había en el aparador?

—Yo, mamá.

—¿No sabías que era para el banquete de mañana?

—Sí, pero papá me tiene dicho que lo que pueda hacer hoy no lo deje para mañana.

Manón.

REPASANDO LA LECCIÓN

—Mamá, ¿me ayudas a traducir el deber de francés?

—Con mucho gusto, hijito, pero hay un inconveniente: que yo no sé francés. Mis papás no me lo hicieron aprender.

—¡Oh, qué buenos eran tus papás, mamita!

Nicasio R.

APROVECHADOR

—¿Dónde está mi esposa?—pregunta el señor a la nueva sirvienta que es joven y linda.

—Ha ido al piso alto a buscar una cosa.

—Bueno; como tengo que salir apurado y no puedo entretenerme, déle este beso de mi parte. Adiós.

A. N. Pérez.

CON EL TIEMPO SE CAMBIA

—Usted y su hermana Elvira son mellizos, ¿no es verdad, Roberto?

—Cuando éramos chicos sí; ahora ella tiene cinco años menos que yo.

Pedro M.

EN EL CIRCO

La linda domadora acaba de hacer que el león le quite de la boca un pedazo de azúcar. El público está asombrado.

Un espectador.—¡Bah! Eso lo haría yo también.

La domadora.—¿Usted?

El espectador.—Sí, señora; ¡yo también haría lo que hace el león!

Vivillo.

OCASIÓN

—He amanecido extraordinariamente bien dispuesto, hijita; me siento impulsado hacia lo grande...

—Perfectamente, vamos a comprar ese sombrero de que tantas veces te he hablado... ¡es enorme!

Ruperta S.

ENTRE DOS CIEGOS

En la puerta de una iglesia hay dos ciegos implorando caridad.

—¿Quién es—pregunta uno de ellos—ese señor que acaba de darme limosna?

—No sé; le conozco sólo de vista.

Daniel C.

LA CIENCIA DE LA VERDAD

—La aritmética es la ciencia de la verdad—decía el profesor.—Las cifras no engañan. Por ejemplo, si un hombre puede construir una casa en diez días, diez hombres la harán en un día.

—También—le contesta el alumno—según su razonamiento, si un buque cruza el Atlántico en veinte días, veinte buques lo cruzarían en un día, lo cual me parece una solemne macana.

El profesor estaba desmayado.

José Pío Santillán.

TEMOR JUSTIFICADO

El doctor vuelve de sus visitas.

Su mujer le interroga:

—¿Estuviste en casa de la señora Durand?

—Estuve, y por cierto que ya podía haberme llamado antes.

—¡Cómo! ¿Tan grave está?

—Al contrario, mujer; temo que pueda salir a la calle antes de que la haya hecho siquiera tres visitas.

Ambrosio.

BUEN EMPLEADO

El jefe de la oficina.—He sabido que flirtea usted por teléfono con una muchacha de la central.

El empleado (con un escalofrío ante la perspectiva de su destitución).—Sí... Sí, es cierto; pero...

El jefe.—No, si está muy bien; así contestarán en seguida que nos pongamos al aparato.

Mercedes P.

VENGANZA BOLSHEVIKY



Iván el bolsheviky reconoce en un barrendero a su antiguo oficial

El festín de Bartolo



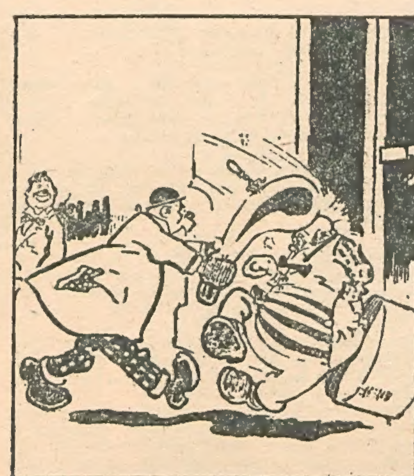
A Bartolo se le hacía agua la boca viendo un soberbio costillar de vaca. Sus medios, sin embargo, no le permitían semejante lujo.



A fin de quitarse el capricho, se puso a pintar un pedazo de madera, y tan bien lo hizo, que cualquiera lo hubiera tomado por un verdadero costillar.



El carnicero, al ver lo que creía un hermoso pedazo de carne, no tuvo inconveniente en cambiárselo a Bartolo por el verdadero costillar.



Un cliente se encargó de hacerle ver que había sido víctima de un engaño, asestándole con el seudo costillar un tremendo golpe en la sesera.



El carnicero, con más de dos kilos de bilis acumulada, quiso vengarse de Bartolo; pero éste, que preveía el ataque, no esperó a recibir el primer golpe.



No satisfecho con esto, Bartolo acusó públicamente al infeliz carnicero de vender gato por liebre, es decir, madera pintada por carne.



El público, como podrá suponerse, hizo justicia sumaria con el inocente hombre, dándole una paliza soberana, que le tuvo tres semanas en el hospital.

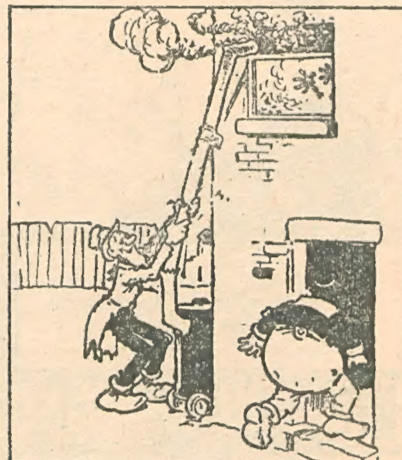


Bartolo, mientras tanto, se entregaba con su familia a un verdadero festín, contento de haber resuelto en forma tan cómoda el problema de la crisis.

Una tentativa malograda



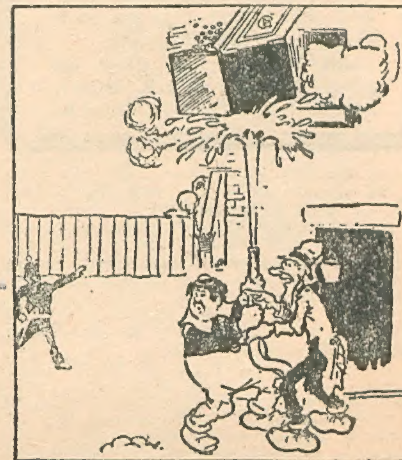
"Verás cómo nos apoderamos del dinero de ese usurero amarrete", dijo Cabritilla a Mantecoso, explicándole su plan de ataque.



Acto continuo, combinó un caño con un calentador de alquitrán, haciendo penetrar un humo asfixiante en la habitación del usurero.



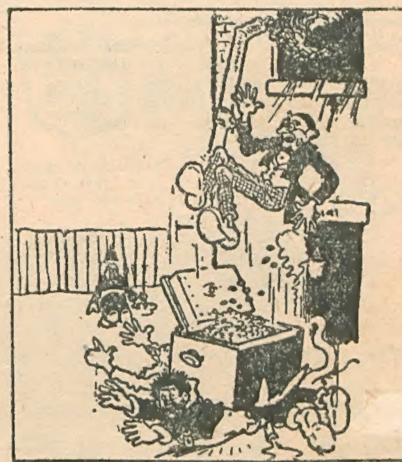
Al grito de "¡fuego, fuego!", el usurero, asustado, no pensó más que en salvar su caja de caudales y al efecto la arrojó por la ventana.



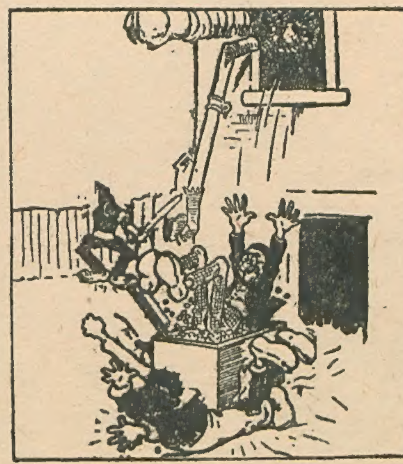
Cabritilla y Mantecoso habían previsto el caso y a fin de hacer bajar con suavidad la caja, hicieron uso de una manguera de bomberos.



No contaban, sin embargo, con el ojo avizor de la autoridad, que se presentó en la persona de un chafe. Nuestros amigos lo recibieron con un formidable chorro...



... sin pensar en el peligro que corrían al dejar la caja de seguridad sin sostén. En efecto, ésta se vino abajo, sepultando bajo su peso a los compinches.

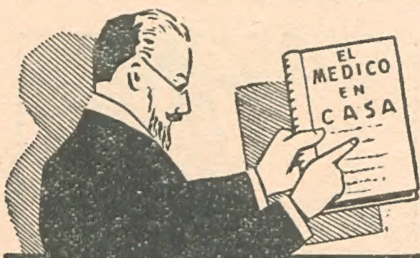


El usurero, presa del pánico, siguió el mismo camino de la caja, yendo a caer sobre ella. Cabritilla y Mantecoso creían que el mundo se les venía encima.



Cuando volvieron en sí, comprendieron su triste situación. Con graves averías en sus respectivas humanidades, los condujeron en una camilla al departamento de policía.

Un capital colocado al cuatro por ciento y a un interés simple, se duplica en veinticinco años.



¿No son en el fondo todas las guerras sino actos de bandolerismo?

Schopenhauer.

La experiencia es un faro irradiador de progreso que nos guía a través del tenebroso mar de la vida.

La altivez es la máscara del servilismo. Ejemplo de ello: los lacayos.

J. B. Alberdi.

La calumnia es la ponzoñosa mordedura de la envidia y ésta el engendro de la ignorancia y de la maldad.

La ausencia del dolor es la medida de la felicidad.

Platón.

El calumniador es inducido por la experiencia de sus propias acciones.



CURIOSIDADES

La fuerza explosiva de la dinamita es unas ocho veces más grande que la de la pólvora.

El 22 de mayo del año 1882 llegó a Montevideo el transporte Villarino, conduciendo los restos del general San Martín.

En mayo de 1839 se firmó el tratado entre la Argentina e Inglaterra, para la abolición del tráfico de esclavos.

La familia real más antigua de Europa es la del gran ducado de Mecklemourgo, en Alemania, cuyo origen se remonta a Genserico, que saqueó a Roma en el año 455.

La pintura al óleo era conocida lo menos trescientos años antes de la era cristiana.

Los ruiseñores que pasan el verano en Europa, emigran al Asia en invierno.

En el año 1788 sólo había en Australia treinta ovejas. Un siglo después, la riqueza en ganado lanar ascendía a sesenta millones de animales.

La librería del Museo Británico se enriquece a razón de cien volúmenes diarios.

En Inglaterra se fabrican actualmente unos cuarenta modelos distintos de aeroplanos.

Según un reciente censo, 660.000 niños frecuentan las escuelas en las islas Filipinas.

Más de veinte mil personas mueren anualmente en la India debido a los tigres, víboras y serpientes.

Antes que Hernán Cortés quemara sus naves al desembarcar en Méjico, Julio César había hecho lo mismo al desembarcar en Inglaterra.

El valle más profundo se encuentra en Palestina y está situado a cuatrocientos metros bajo el nivel del mar.

El río de corriente más rápida que existe en el mundo es el Sutlej, en la India británica.

El pueblo japonés es el más hábil que existe para producir flores artificiales.

Los estados Unidos de Norte América producen el 65 por ciento del petróleo que se consume en el mundo.

En las escuelas de las islas Filipinas enseñan once mil maestros nativos y quinientos americanos.

La ballena es el animal que tiene la piel más gruesa, alcanzando en ciertas partes un espesor de treinta a cuarenta centímetros.

Los musulmanes que pueblan las colonias inglesas suman más del doble de la población de la Gran Bretaña.

El perro alcanza su mayor tamaño al terminar su segundo año de edad. A los quince años es ya viejo y rara vez vive hasta los veinte años.

El gran sello de la Gran Bretaña es enteramente de plata y tiene un diámetro de seis pulgadas.

La ballena de Groenlandia tiene un peso igual a ochenta elefantes o cuatrocientos osos.

De todos los pueblos, los japoneses son los que más pescado comen.

En Persia no existen ferrocarriles. La vialidad en ese país es la misma de hace un siglo.

El canal de Suez abrevia la navegación de Inglaterra a la India en unas cuatro mil millas.

Los ópalos se ensanchan con el calor, siendo ésta la causa por la cual se desprenden con tanta frecuencia de su engarce.

En ningún país es tan barato el carbón como en la China.

La silla más cara del mundo está en poder del papa. Toda ella es de plata y ha costado dieciocho mil libras esterlinas.

Las palomas mensajeras se protegen en la China contra las aves de presa, rodeándolas de un armazón de bambú que se sujeta al cuerpo de la paloma.

En el Museo Británico existen ladrillos sacados de edificios de Nínive y Babilonia, que se conservan completos, sin que se hayan desintegrado por la acción del tiempo.

Todas las casas de Malta están construídas de piedra blanca, siendo tan intenso el reflejo del sol en ellas durante el verano, que los habitantes tienen que hacer uso de lentes de color para proteger la vista.

La palmera de dátiles suele producir hasta cuatro mil dátiles en una cosecha.

La palabra "khaki" deriva de la palabra india "khak, que, traducida, quiere decir polvo. El uniforme khaki fué usado por primera vez en 1848, por un cuerpo de guías de la India.

El papel más fino que se usa para libros es el que se fabrica en Atami, en el Japón.

Los cigarros forman parte de la ración diaria que reciben los soldados italianos.

La parte más elevada sobre el nivel del mar donde se cultiva trigo, está situada en la región de los Andes.

El primer buque de vapor que atravesó el Atlántico, se llamaba "Biring Sun" y era de nacionalidad inglesa.

La industria del yute tiene grandísima importancia en la India. El sesenta por ciento de los tejidos de yute fabricados en ese país se exportan al extranjero.

La estadística acusa para 1917 un descenso de cincuenta mil animales en el ganado porcino de Irlanda, comparada con la de 1916.

La natalidad en Francia, en el año 1916, ha sido de ocho por mil, y la mortalidad de veinte por mil, sin calcular las muertes debidas a las operaciones militares.

Un hombre puede ir ascendiendo, sin dañarse la salud, hasta una altura aproximada de 4.700 metros sobre el nivel del mar.

En ciertas partes de Africa se considera como una señal de poco respeto enterrar a los muertos fuera de la casa. Solamente los esclavos son tratados de una manera tan poco ceremoniosa. Los muertos a quienes se tributan todos los honores deben enterrarse debajo del piso de su habitación.

Las lombrices de tierra son notables por su resistencia a la muerte. El doctor Stearnes conservó una perfectamente sana durante seis años sin darle de comer.

Nicolás Romanoff, ex zar de Rusia, gastaba la friolera de dos mil libras esterlinas por año.

Las mujeres turcas suelen cortarse los extremos de los párpados para dar mayor tamaño a los ojos.

En el año 1914, se cosecharon en las minas sudafricanas más de ciento treinta millones de pesos oro en diamantes.

Según un músico famoso, el 50 por ciento de los alemanes, el 16 por ciento de los franceses y el dos por ciento de los ingleses saben música.

Según recientes cálculos, todas las minas de platino que hay en el mundo ya no pueden producir más que unas siete toneladas del precioso metal.

Los zapatos que usan los alpinistas tienen la suela de acero con ocho puntas salientes que al andar se clavan en la nieve.

El elefante de tamaño normal, pesa, término medio, tres mil kilogramos.

Antes de la actual guerra, Bélgica era el país más densamente poblado. Los menos poblados de Europa son Suecia y Noruega.

En la India residen, aproximadamente, dos millones y medio de cristianos.

La ciudad de Londres está formada por alrededor de seiscientas mil casas.

PAPEL IMPRESO

Biblioteca Infantil Argentina. Hemos recibido los tomitos publicados: Un deseo cumplido, El vendedor de leña, A mano, La visita del presidente, El Ñato, La partida, Cacho, y El hijo de la esclava, por Ada M. Elflein, editados por la empresa editorial "Universo".

Proyecto de granja argentina, por Jorge Bernardi. Folleto en que se amplía el proyecto de la Estancia Modelo.

A dos mil cuatrocientos años de distancia. Pequeño folleto que se ocupa del actual conflicto y las profecías.

El Norte Americano. Periódico ilustrado de Nueva York.

Otras publicaciones: Provincias y Territorios, revista nacional ilustrada; Revista Telegráfica, El Mensajero de la Estrella, El Obrajero, España, El Literario, Boletín Sarmiento, La Gesta, Martí, Boletín de la Protectora de Niños, Pájaros y Plantas; Papel y Tinta, Cinema, Psiquis, Reseña de Clínica, Terapéutica y ciencias afines, Boletín oficial de la Cámara Sindical del Comercio de Frutas, La Opinión, Nuevo Régimen, La Lectura de las familias, de la capital federal.

Bohemia, de Santiago del Estero; La Cultura, de Bahía Blanca; El Testigo, de Tandil; Boletín del Empleado de Comercio, de Córdoba; Boletín de agricultura, de Córdoba; El Mono, de Tucumán; El Trabajo, de Mar del Plata.

Acción Femenina y Por la Civilización, de Montevideo; Variedades, de Lima; El Gráfico y Bogotá Cómico, de Bogotá; Hispano América, de San Francisco (California); Land-Values, de Londres; La Patrie, de Santiago de Chile; El Mundo, de Madrid; El Espectador, de Colombia.









Madame Petrova en una escena interesante de la película que lleva por título "La ley de la tierra", y que constituye una de sus más notables interpretaciones



Eileen Percy, artista que impone Douglas Fairbanks a las compañías cinematográficas como su compañera de interpretación



Beverly Bayne, celebrada artista de la escena muda



Catalina Clifford, popular intérprete cinematográfica



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires